

PLATÓN

La teoría del conocimiento de Platón gira en torno a la teoría de las ideas. Las ideas constituyen un mundo perfecto, eterno e inmutable, que se encuentra jerarquizado. En su cúspide aparece la idea del Bien, que es causa y fin de las demás. El mundo sensible está modelado por el Demiurgo, queriendo imitar el mundo de las ideas. Así, hay dos mundos: uno que cambia continuamente y que percibimos con los sentidos y otro que está libre de cambio.

Platón explica que la adquisición del conocimiento de las ideas es el resultado de la elevación gradual del alma: el ascenso dialéctico. El proceso del conocimiento lo explica a través del mito de la Caverna, cuya metáfora representa el mundo sensible a través de las sombras y los hombres que los producen; y el mundo inteligible mediante la hoguera, el Sol que todo lo ilumina y permite ver la nueva realidad. La conclusión de Platón es que la vida es un proceso de liberación y un camino que hay que andar en una dirección. El verdadero filósofo se libera de las sombras a través de la dialéctica y alcanza el mundo verdadero de las ideas. Platón presenta dos formas de conocer las ideas: a) Reminiscencia ("Conocer es recordar"). Al quedar encerrada en un cuerpo, el alma ha olvidado las ideas que había contemplado. El conocimiento sensible sirve como ocasión para el recuerdo; b) Camino como ascenso hacia el Bien, representado a través del mito de la Caverna y su significado.

Platón distingue dos formas generales del conocimiento: 1) Opinión: forma de creencia carente de fundamento que tiene dos grados: la imaginación y la creencia; 2) Ciencia, cuyos enunciados conducen a la verdad. Se divide en dos grados: el pensamiento o razón discursiva y el conocimiento o razón intuitiva. El amor como deseo de belleza tiene lugar en la teoría del conocimiento. Platón al final descubre la belleza en sí, la idea de Belleza de la que participan las cosas bellas. El amor platónico cumple la misión de espolearnos hacia el conocimiento.

La antropología de Platón es dualista. El hombre es cuerpo y alma, siendo ésta más valiosa que el cuerpo, ya que pertenece al mundo de las ideas. El cuerpo es una cárcel para el alma y la muerte significa su liberación. La unión alma-cuerpo es accidental; el cuerpo es la raíz de todo mal. Vivir debe ser prepararse para morir, un ejercicio de purificación a fin de que el alma pueda volver a su origen: el mundo de las ideas. El castigo de caer a la tierra sobrevino al alma en el mundo de las ideas. Su destino depende de lo que haga en esta vida: si se purifica, se reencarnará en cuerpos más perfectos, volverá al mundo de las ideas y será feliz contemplando la verdad; si no se purifica, se reencarnará en cuerpos peores. La única forma de librarse del cuerpo es la dedicación a la filosofía y la práctica de la virtud y el bien. Así, el alma está dividida en tres partes: 1) Parte racional, que se encuentra en el cerebro y conduce las otras dos partes del alma. Sus virtudes son la sabiduría y la prudencia; 2) Parte irascible, que reside en el pecho y está emparentada con la moral. Sus virtudes son la fortaleza, el valor y la voluntad; 3) Parte concupiscible, que se ubica en el vientre y arrastra a las otras dos porque se ha liberado del control de éstas. Su virtud es la templanza. Platón utiliza la alegoría del mito del carro alado para descubrir las partes del alma, la cual está formada por un caballo blanco (parte irascible), un caballo negro (parte concupiscible) y un auriga (parte racional). El alma es una fuerza natural que mantiene unidos al carro y su auriga, sostenidos por el ala, cuya fuerza se consigue a través del amor. Cuando el alma alcance todas sus virtudes, contemplará la idea del Bien mismo y volverá al mundo de las ideas. Platón defiende la inmortalidad del alma, así como su transmigración de unos cuerpos a otros. Cuando se consigue el equilibrio, entonces hay armonía y paz interior en el ser humano.

La ética platónica es eudemonista porque busca la felicidad y pretende orientar al hombre a la consecución de la misma. Saber y felicidad son las finalidades del hombre. Para que el saber sea posible, el ser humano debe gozar de equilibrio en su alma, y éste se alcanza si cada parte del alma desempeña la labor que le corresponde (virtud). La felicidad exige unas condiciones: el equilibrio del alma y su armonía mediante una vida virtuosa. Por tanto, virtud y felicidad estarán íntimamente vinculadas. Platón nos presenta tres perspectivas sobre la virtud: a) Virtud como sabiduría. Solo quien sabe acerca del Bien puede ser bueno, pero no basta con conocer la virtud, sino que hay que practicarla; b) Virtud como purificación. El hombre virtuoso es aquel que purga su alma de pasiones y prescinde del cuerpo para

poder acceder mejor al mundo de las ideas; c) Virtud como armonía. La armonía surge del alma cuando cada parte hace lo que le es propio. De la armonía surge la salud del alma, que tiene primacía sobre las demás. Por otro lado, el ser humano necesita de toda la comunidad política, el Estado, para ser bueno y sabio.

En la política platónica, el hombre puede alcanzar su felicidad en la polis, y ésta ha de estructurarse para alcanzar la justicia. El estado ideal es aquel en el que cada ciudadano cumple la función para la que está más capacitado y en el contexto de un orden ideal en el que hombres y mujeres son iguales. Platón establece una correlación entre el alma y el Estado. Para Platón hay tres clases sociales: 1) Gobernantes: filósofos. Tienen una actitud más racional y controlan bien sus pasiones. No pueden tener familia ni propiedad privada. Deben practicar la virtud; 2) Guerreros: alma irascible. Virtudes – valor y fortaleza. Pueden tener familia pero no saber quiénes son; 3) Productores: alma concupiscible. Virtud – templanza. Pueden tener propiedad y familia. Platón establece un modelo educativo a partir del cual se determina la clase a la que pertenecerá cada uno. Los que se muestran menos dotados reciben una educación elemental y forman la clase de productores; los más aptos continúan su formación y serán nuevamente seleccionados para guardianes o, en el caso de los mejores, para gobernantes. Se asciende en la jerarquía social mostrando las virtudes propias de la clase a la que se pertenece. En cuanto a la organización de la ciudad, Platón elabora una teoría de la evolución de las formas políticas, según la cual todos los sistemas políticos acaban corrompiéndose: 1) Monarquía: dirigida por un rey-filósofo; 2) Aristocracia: es el régimen más perfecto y está dirigido por un grupo de filósofos. Los gobernantes intentan plasmar en la ciudad un modelo ideal de justicia; 3) Timocracia: domina el elemento pasional sobre el racional; 4) Oligarquía: “El gobierno en el que mandan los ricos, sin que el pobre tenga acceso al poder”; 5) Democracia: la ciudad se llenará de libertad y es posible escoger otras formas de vida; 6) Tiranía: el exceso de libertad termina en exceso de esclavitud.

En lo relativo a la concepción del universo, Platón señala cuatro principios explicativos del universo: las Ideas eternas, el Demiurgo, la materia eterna y caótica, y el espacio que ocupan las cosas. La labor del Demiurgo consiste en ordenar esa materia caótica tomando como modelo el mundo de las Ideas.

ARISTÓTELES

Aristóteles elabora un estudio sobre la **metafísica (ciencia del ser)** en el que defiende un único mundo, formado por objetos individuales: las sustancias. Cualquier sustancia es un **compuesto hilemórfico** (combinado de materia y forma unidos indivisiblemente). El ser, aunque es único, se manifiesta de diez maneras diferentes a través de las **categorías**: la primera es la **sustancia**, la categoría fundamental (lo que es, necesariamente tiene que existir), y las nueve restantes son **accidentes** (modificaciones que se predicán de las sustancias). Las diversas formas de ser tienen en común **el ser**, lo que propiamente dicho es la sustancia, los individuos concretos. Las cosas de este mundo concreto constituyen la verdadera y única realidad. El ente es lo que se manifiesta en la realidad, y el ser lo que sujeta la existencia de este ente, y para conocerlo se necesita la metafísica. También distingue una sustancia primera (el individuo concreto), que necesariamente tiene que darse para que se den los accidentes; y las sustancias segundas, que se predicán de las sustancias primeras, como la especie y el género. En sentido estricto solo existe el individuo concreto.

La **física aristotélica** se centra en el **problema del cambio**. Aristóteles buscó encontrar una explicación racional para el mundo que lo rodeaba, por lo que siguió el método **empírico-racional**. Tenía una visión **finalista** de la naturaleza. La física tiene por objeto el estudio de las realidades sometidas al cambio, y para explicarlo, distingue entre: **ser en potencia** y **ser en acto**. El movimiento es entendido como el paso de la potencia al acto, y se distinguen tres elementos: **sustrato**, **forma** y **privación**. Aristóteles distingue dos tipos de cambio: 1) cambio sustancial, cuando la forma cambia; 2) cambios accidentales, en la que una sustancia se modifica en alguno de sus atributos o cualidades (puede ser cuantitativo, cualitativo o locativo). La **materia prima** permanece bajo todo cambio y destaca por ser inteligible, inmutable, ingenerable e imperecedera, y materia pura a la vez que forma pura. Para Aristóteles, conocer algo científicamente es **conocer sus causas**, y distingue cuatro tipos de causas: material, formal, eficiente y final. Y afirma que *todo lo que se mueve es movido por algo*, y que debe existir un **Primer Motor Inmóvil** (con caracteres de una divinidad), que ha de ser al mismo tiempo puro acto, y mover sin ser movido por otro.

En la **teoría del conocimiento**, Aristóteles considera que las sustancias materiales sujetas a cambio pueden ser objeto de ciencia y conocimiento, que debe remontarse desde la sensación hasta el concepto universal por dos métodos: 1) **Conocimiento sensible**, cuyo fundamento es la **sensación** a través de los sentidos. Distingue entre sentido propio (vista, oído, olfato, gusto y tacto) y sentido común, que subyace a todos los sentidos y compara los diversos datos y los integra. 2) **Conocimiento abstracto**, en el que contribuye la **imaginación**, lo que nos permite pensar y juzgar, completada por la **memoria**, que permite acumular y traer al presente imágenes pasadas. Aristóteles no admite la existencia de dos mundos (sensible e inteligible) y rechaza la idea de la existencia del alma anterior al nacimiento; por lo que refuta la teoría platónica de la reminiscencia. En definitiva, el **conocimiento intelectual** es continuación del conocimiento sensible, y las ideas son producto de la **abstracción**, son **conceptos universales** (elaboraciones comunes en un determinado número de objetos). Llegamos a la conclusión de que pertenecen a una misma clase a pesar de las diferencias **accidentales**, las cuales tienen el nombre de **concepto**. La **ciencia** tiene por objeto conocer el concepto que el **entendimiento agente** tiene por abstracción. Pero más adelante existe un **conocimiento paciente** que *escribe* los conceptos y nos convierte en seres pensantes, por lo que este entendimiento es individual y muere con el hombre.

En cuanto a los métodos del conocimiento, Aristóteles afirma que hay dos: **deducción demostrativa** e **inducción**. De la reducción de muchas experiencias a un solo concepto que abarca muchas cosas particulares se deriva el **concepto universal**.

En la **antropología**, Aristóteles niega la inmortalidad del alma, la cual está sustancialmente unida al cuerpo (hilemorfismo). Aplicará el **hilemorfismo** a su concepto del hombre, que es entendido como un compuesto único formado por un **alma** como principio de vida, de modo que si ésta faltara, sobrevendría la muerte. La particularidad del alma es la **razón**. Por ello la definición del hombre es: "un

animal racional". El alma en tanto que principio vital implica que todos los seres vivos tienen alma. El mundo natural está organizado jerárquicamente en cuatro reinos, diferenciándose las almas de los diferentes seres según las diversas funciones que cumplen: a) Conjunto de seres inorgánicos: no poseen alma; b) Alma vegetativa: función vegetativa; c) Alma sensitiva: funciones vegetativa y sensitiva; d) Alma racional: funciones vegetativa, sensitiva e intelectual. Es exclusiva del hombre e inmortal. Aristóteles considera que las dos primeras están unidas necesariamente al cuerpo.

Su planteamiento ético se basa en la eudemonia por lo que las acciones del hombre van encaminadas a alcanzar la felicidad, siendo la ésta el bien supremo al que debe aspirar todo ser humano. Para Aristóteles, la felicidad es alcanzable cuando el hombre se dedica a la *contemplación intelectual*. La virtud de la sabiduría es la que proporciona al ser humano la verdadera felicidad, aunque debe conjugarla con otras virtudes y con los bienes exteriores. La felicidad es la *actividad del hombre conforme a la virtud*, así que es imposible ser feliz sin ser virtuoso. La virtud se adquiere mediante el hábito. Pero, junto a un buen entendimiento hace falta la *voluntad*, a lo que Aristóteles llama *prudencia*. Distingue así dos clases de virtudes: 1) Virtudes intelectuales o dianoéticas: ciencia, sabiduría, arte y prudencia; 2) Virtudes éticas: fortaleza, templanza y justicia. La justicia consiste en dar a cada uno lo que es debido y hay dos tipos: distributiva o geométrica y conmutativa o aritmética.

La virtud ética es para Aristóteles un modo de ser consistente en el hábito de adoptar el término medio entre dos extremos viciosos. La virtud práctica se consigue mediante el hábito o costumbre, e intenta que toda acción esté encaminada a lograr ser virtuoso a través del término medio, que no es igual para todos. Cada cual, haciendo uso de la prudencia, debe determinar cuál es el suyo.

La ética aristotélica culmina en la política, que busca el bien colectivo común en el marco del Estado. Ética y política son para Aristóteles inseparables ya que considera al *hombre como un animal político y social*. El hombre es social porque su alma racional y el lenguaje le permiten conocer lo justo y lo injusto, así como crear leyes que regulen la vida colectiva. Por la necesidad de la especie humana de procrear y subsistir como especie, surge la *familia*, luego la *aldea* y culmina en la *ciudad-Estado*. Así el Estado tiende a *vivir bien*. Sin embargo, esta vida feliz y perfecta requiere una base económica suficiente para verse libre de la preocupación del trabajo cotidiano, siendo los esclavos quienes deben trabajar para que los ciudadanos libres de clase superior (guerreros, sacerdotes y magistrados) puedan consagrarse a la contemplación intelectual. Por tanto estaríamos ante un ideal político aristocrático.

Aristóteles clasifica los tipos de gobierno dependiendo de si son o no justos, y del número de gobernantes: uno solo, unos pocos o la mayoría. El Estado ideal es aquel que no necesita de los demás. De esta forma, el mejor sistema político es la aristocracia, seguida de la monarquía y la democracia. Y el peor sistema es la tiranía, luego la oligarquía y por último la demagogia.

SAN AGUSTÍN

El **pensamiento filosófico** de San Agustín está basado en **la razón y la fe**. Para él, el ser humano anhela alcanzar la felicidad llegando al bien supremo, Dios. Pero el disfrute de la felicidad requiere conocer la verdad, que puede buscarse por un camino filosófico u otro religioso. Razón y fe deben colaborar. Para alcanzar la Verdad, Dios debe partir de la fe. De ahí: entiende para creer y cree para entender.

En su **teoría del conocimiento**, San Agustín rechaza que la experiencia sensorial pueda fundamentar la ciencia, dedicada a la búsqueda de la Verdad. El conocimiento sensible es relativo y su veracidad se ve sujeta a las circunstancias que lo rodean, lo cual anula su fiabilidad en dicha búsqueda. La teoría agustiniana del conocimiento indica un proceso que avanza de lo exterior a lo interior, y de lo interior, a lo superior. Parte del conocimiento sensible y asume el escepticismo allá en donde la certeza sea inalcanzable. En su búsqueda de la Verdad, el pensador fracasa en su raciocinio y es aquello lo que le garantiza su pensamiento y, por tanto, la certeza indubitante de su existencia. *Partiendo de esta certeza, encontraremos la Verdad en el seno del hombre*. Seguidamente, ha de emprenderse un camino de ascensión espiritual mediante el conocimiento intelectual. Ciencia y sabiduría no están separadas, ya que, en último término, es la Verdad eterna que todo lo determina y a toda verdad engloba. San Agustín recurre a la doctrina de la iluminación mediante la cual una luz divina se extiende sobre las verdades eternas, las cuales se hacen luminosas para el intelecto. La iluminación nos lleva al conocimiento de nuestro origen y a admitir, mediante la certeza de sí, la dependencia ontológica del hombre respecto de Dios (*existo, luego soy creación de Dios*).

Para llegar al conocimiento de **Dios**, el hombre debe partir de la autoconciencia (certeza de sí). La introspección agustiniana puede reconocer en el alma verdades que la inducen a buscar su fundamento fuera de sí: *no vayas fuera, vuélvete hacia ti mismo, pues en el interior del hombre es donde habita la verdad*. El principio de interioridad es el punto de partida para llegar hasta Dios, y el conocimiento de las verdades universales es la prueba más clara de la existencia de Dios. El lograr la prueba de Dios implica llevar la conciencia a su máxima capacidad. En ello mostramos que hay algo más digno y perfecto que la razón humana, la percepción de la unidad última por encima de la realidad sensible. Por otro lado, también demuestra la existencia de Dios por el orden del universo, que requiere un supremo ordenador del mismo, y por la teoría del consenso universal, que defiende que Dios existe porque la mayoría de los seres humanos afirman que existe una divinidad creadora del mundo. San Agustín defiende el ejemplarismo. Dios, que es trascendente al mundo, lo ha creado de la nada tomando como prototipos las ideas que están en su Mente y que actúan como *ejemplares* a los que se adecúan los seres creados, los cuales pierden la perfección del ejemplar divino por la incorporación de materia. Por otro lado, Dios implanta en la materia las *razones seminales* de todos los seres, y luego van desarrollándose en el tiempo preciso que la Providencia ha dispuesto para su aparición. La **Creación** no es creada en el tiempo y, además, es divina, instantánea y total. El relato bíblico de los seis días es una alegoría y todo es creado por Dios de modo directo.

La noción del alma adopta en San Agustín un doble sentido. Es el principio vital, común a los animales y que conforma lo que denomina *hombre exterior*. También se habla de alma como alma racional que busca trascenderse a sí misma mediante el autoconocimiento y contacto con la Verdad, Dios. Su postura es dualista, aunque el alma se diferencie del cuerpo material por su espiritualidad y su inmortalidad. San Agustín sostiene el traducianismo, según el cual el alma pasa de padres a hijos transmitiendo el pecado original que cometió Adán al desobedecer a Dios. El alma necesita de la gracia, que la impulsa a evitar el amor a lo sensible y la tendencia a amar la virtud (salvación).

En cuanto a la ética, San Agustín afirma que la finalidad del hombre es la unión beatífica con Dios a través del amor y la gracia divina. La voluntad está en disposición de apartarse del Bien inmutable (Dios) para seguir los bienes mutables, alejando su atención de la verdad para reparar en los placeres

terrenales, y en esa capacidad estriba su libertad. El hombre se enfrenta al mal moral, causado por la *libre voluntad del hombre*, entendido finalmente como privación. La libertad es la capacidad, en potencia, de elección que posee el hombre. Sin embargo, el libre albedrío es la elección, en acto, entre alternativas. Es la manifestación de nuestra libertad. De esta manera, el orden moral tiene sentido. San Agustín distingue entre *mal físico* y *mal moral*. El mal no proviene de Dios, sino que es el *no-ser*. El mal es privación de ser, no ser y, no existe como entidad positiva. Explica así el mal físico, sin conceder mayor valor a enfermedades, epidemias o catástrofes naturales. El mal moral es una consecuencia de la falta de Adán por la cual entró el pecado en el mundo y *la naturaleza humana cayó de su estado inicial*. El mal se remonta a la libertad de la elección humana (libre albedrío), a la voluntad libre, con la que el hombre elige pecar o no pecar. No podemos, por tanto, hacer responsable a Dios del mal moral, aunque haya creado libre al hombre, puesto que *la libertad es un bien*.

San Agustín defiende un desarrollo lineal de la historia, basada en la Providencia, pues su desarrollo está controlado por la voluntad de Dios, encaminados a la consecución del bien universal. Habla de una historia de la redención, de una *teología de la historia*, porque su verdadero sujeto es Dios, que lleva a cabo la salvación de los *virtuosos* mediante sucesivos acontecimientos históricos que marcan el progreso hacia la meta final. De esto modo, *la sucesión del tiempo es lineal, progresiva y escatológica*. San Agustín expuso esta concepción en su obra “**La ciudad de Dios**”, donde distingue la ciudad de Dios (elegidos) y la ciudad terrenal (condenados), que constituyen el *linaje* de Caín. La historia de la humanidad aparece como una *dialéctica* entre los caracteres que definen una y otra ciudad. Además, se atribuye un papel preponderante a la Iglesia en tanto que encargada de mantener los principios del cristianismo.

En su teoría política, considera que la justicia debe guiarse por el amor a Dios y por los valores espirituales. **Estado o Iglesia** se regirán por los valores espirituales y buscarán en sus actuaciones los intereses divinos construyendo una ciudad perfecta y justa. El Estado sigue la *ley positiva* y la Iglesia, la *ley natural*, cuya manifestación exterior es la *doctrina cristiana*. El origen de la autoridad está en Dios, de quien se deriva todo poder. La forma de gobierno es para San Agustín irrelevante pues cada pueblo se gobierna de la forma concreta que en cada momento está en los planes de Dios. Según el Cesaropapismo, el Estado debería estar sometido o dejarse guiar por la Iglesia, por sus criterios de organización social. El Agustinismo político nace como una reinterpretación del pensamiento de San Agustín, según la cual el poder político debe estar sometido al religioso. La preponderancia de la Iglesia en la Edad Media reforzará a la *teoría de las dos espadas*: la espada espiritual (en manos del sacerdote) y la espada material (en manos del soldado, pero a las órdenes del sacerdote y bajo el mando del Emperador rey).

SANTO TOMÁS DE AQUINO

En el pensamiento filosófico, Santo Tomás sostiene que la verdad es única, aunque se puede conocer de dos maneras diferentes: la **razón y la fe**. Las verdades de fe las estudia la teología, no pueden demostrarse racionalmente y han de ser aceptadas sin discusión, mientras que las verdades de razón las estudia la filosofía, sí pueden ser comprendidas por el entendimiento humano y son demostrables racionalmente. Existen algunas verdades que la razón puede demostrar: son los preámbulos de la fe. En la “*Suma teológica*” Santo Tomás define la teología como la doctrina de la revelación, y distingue entre lo revelado (serie de conocimientos sobre Dios: los artículos de fe) y lo revelable (conocimientos sobre Dios necesarios para la salvación: los preámbulos de fe). Para Santo Tomás ambas verdades deben de coincidir, y siempre es la razón la que debe someterse a la revelación.

Las vías tomistas son pruebas basadas en el principio de causalidad para **demostrar la existencia de Dios** y se distinguen las siguientes vías:

- Primera vía: *la del movimiento*, es necesario un Primer Motor Inmóvil (Dios);
- Segunda vía: *la de la Causa Eficiente*, es necesaria una primera causa eficiente (Dios);
- Tercera vía: *la de lo posible o contingente*, todos los seres son contingentes;
- Cuarta vía: *la de los logros de perfección*, es necesario seres buenos para que haya un ser perfecto que haga posible la comunicación (Dios);
- Quinta vía: *la del gobierno del mundo*, todos los seres irracionales tienden a un fin debido a Dios (prueba teológica).

Y Santo Tomás añade otras dos vías:

- *la afirmativa o de la eminencia*: Dios es uno, verdadero y bueno;
- *la negativa*: Dios es simple, infinito, omnipresente, inmutable y perfecto.

Según Santo Tomás toda la realidad es contingente y surge a partir del único ser necesario, Dios, por un proceso de **creación** continua **del mundo** a partir de la nada, puesto que antes que Dios no puede haber nada. La realidad creada tiene una estructura jerárquica: primero están los ángeles, después, el hombre, a continuación los seres sensitivos y vegetativos, seguidamente los seres inorgánicos y al final la materia primera. El mundo fue creado por Dios para comunicar su perfección, pero ninguna criatura puede reflejarla porque son contingentes, materiales y poseen potencialidad. Santo Tomás defiende que el mundo fue creado en el tiempo y que ello es un artículo de fe, por lo que no puede ser comprendido ni demostrado racionalmente. Y afirma que Dios crea libremente y que puede subsistir sin el mundo, sin que ello suponga cambio alguno para Él, mientras que las criaturas no pueden existir sin Dios. Y responde que el mal no es un ser, sino una privación de ser, el mal y el sufrimiento no es querido por Dios, lo podría eliminar si quisiera, pero lo permite, para salvaguardar la libertad humana.

En la antropología o psicología tomista, el hombre es una sustancia compuesta de alma y cuerpo (relación sustancial). El alma es la forma del cuerpo y subsiste a éste tras la muerte. Para Santo Tomás, de acuerdo con el cristianismo, el alma humana es inmortal y, aunque el alma pueda existir separada del cuerpo, tiene una inclinación natural a unirse con él, pues, de lo contrario, es una sustancia *incompleta*, ya que sólo es completa la sustancia formada por la unión de cuerpo y alma (rechaza el hilemorfismo). El alma tiene tres funciones: vegetativa, sensitiva y racional. El alma es inmortal y única, y está dotada de entendimiento y de voluntad, con la facultad de desear el bien y dotada de libertad. Dios es el bien que desea el alma.

Su teoría del conocimiento se produce por una adecuación entre la cosa y el hombre que conoce. Los sentidos son la potencia receptiva del alma para todas las formas sensibles, y el alma es la potencia receptiva de todas las formas inteligibles. El conocimiento intelectual comienza en el conocimiento sensible y el entendimiento abstrae los conceptos a partir de los datos proporcionados por dicho conocimiento. La especie sensible deja en el sentido interno imágenes, sobre las cuales actúa el

entendimiento agente y, eliminando todos los elementos individuales, obtiene la especie impresa. El conocimiento paciente sale de su pasividad y conoce el acto, lo que permite la formación de la especie expresa. Conocer es sacar la especie inteligible de las imágenes singulares. Pero el entendimiento requiere una doble capacidad: una capacidad abstractiva (entendimiento agente) y otra capacidad de conocer universalmente (entendimiento paciente). La teoría de la abstracción garantiza la verdad del conocimiento intelectual. El entendimiento humano requiere actos sucesivos en los que formula juicios sucesivos sobre las propiedades de la cosa que dan lugar a razonamientos, en los que cabe la posibilidad de error.

La ética de Santo Tomás está inspirada en la “*Ética a Nicómaco*” de Aristóteles. Se trata de una ética eudemonista y teleológica. El fin del hombre es conseguir la felicidad absoluta, que consiste en la visión de Dios en el más allá. Es una felicidad sobrenatural que se llama beatitud, y para alcanzarla es necesaria la gracia. Santo Tomás define las virtudes como hábitos y cualidades de la mente por lo que el hombre vive rectamente. Distingue entre virtudes intelectuales y morales. La moral la presenta como un intelectualismo, ya que primero conocemos y luego deseamos. Dios gobierna al mundo mediante la ley eterna, participando las criaturas mediante la ley natural. Su primer precepto es: ha de hacerse el bien y evitarse el mal. Las leyes positivas son la aplicación de la ley natural a la sociedad humana, por lo que tienen que ser compatibles con la naturaleza racional del hombre.

En cuanto a la política, Santo Tomás concibe al hombre como un ser social por naturaleza, por lo que es incapaz de vivir y desarrollarse aisladamente. Pero la vida en sociedad exige que atiendan al bien común. El fin del Estado es conducir a los ciudadanos a una vida feliz y virtuosa y debe garantizar una serie de condiciones: a) Conservar la paz interna y externa; b) Cubrir las necesidades materiales de los ciudadanos; y c) Promover las buenas acciones de los súbditos y ayudarles a alcanzar el fin último favoreciendo la vida religiosa. Santo Tomás considera que la organización para gobernar es la *monarquía constitucional* y para evitar abusos, lo más adecuado es mezclar aristocracia y democracia (siendo la tiranía la forma de gobierno más deplorable, aunque no justifica la abolición del sistema mediante la violencia y el asesinato).

DESCARTES

Descartes fue un autor francés que vivió durante el absolutismo, y en una época de decadencia. Su filosofía estuvo determinada por la filosofía **escolástica** y por el **escepticismo** de Montaigne.

Fue el máximo representante del **racionalismo**. Esta corriente se basa en la tesis de que el criterio de certeza procede de la **razón**, que puede dar un conocimiento **seguro**. Un conocimiento obtenido a partir de los **sentidos** puede ser **engañoso**, lo mismo que ocurre con la abstracción, pues también proviene de los sentidos. En el racionalismo se defienden las ideas **innatas** como fuente segura de conocimiento. De este modo, las matemáticas son el referente perfecto, pues se valora la intuición intelectual de ideas y principios evidentes. De estos comienza la deducción del saber, al igual que las matemáticas se deducen a partir de los axiomas. Esto lo utiliza Descartes para elaborar su sistema.

Al analizar la filosofía interior, solo encuentra **inseguridad** y **estancamiento**. Si la razón es única, el saber debe ser único y debe haber un único método para alcanzarlo.

La sencillez, que va de la mano con la claridad y distinción, es una de las características principales de la intuición, que nos conecta con el objeto de conocimiento, y es **inmediato** y no tiene posibilidad de error. La deducción es una serie sucesiva de intuiciones, que nos ofrece las consecuencias de los principios ofrecidos por la intuición.

Descartes propone unas reglas para que el método garantice un razonamiento correcto:

- Regla de la **evidencia**: Rechazar ideas que no sean claras.
- Regla del **análisis**: Descomponer una idea compleja en elementos más simples.
- Regla de la **síntesis**: Construir argumentos más complejos a partir de esos elementos.
- Regla de la **enumeración**: Revisar que no se haya cometido ningún error.

Este método es aplicado a la metafísica, partiendo de la duda, para ver si existe una primera verdad. Esta duda está dividida en tres: 1) la duda **metódica**, para encontrar un principio indubitable que sirva de fundamento; 2) la **teorética**, que sirve para la reflexión y 3) la **universal**, donde se ponen en duda todos los conocimientos. Estas dudas vienen dadas por la poca fiabilidad de los sentidos, la posibilidad de fallo en los razonamientos, y por la capacidad de inteligencia, pues puede existir un **genio maligno** que nos obligue a errar sin que lo sepamos.

De este modo, Descartes desconfía de todo menos del propio sujeto, surgiendo la verdad: "**cogito, ergo sum**" o "**pienso, luego existo**", que se convierte en el primer principio evidente de la filosofía, producto de una **intuición**. A partir de esta verdad, se reconstruye el **edificio del saber**, aunque sigue existiendo la duda sobre la existencia de las cosas externas, por tanto el análisis se realiza sobre la "**res cogitans**", o mente pensadora. En dicha mente se encuentran las ideas, y se distinguen tres tipos. Las **Adventicias**, procedentes del exterior, de las que se duda; las **facticias**, que son las producidas al usar las adventicias e imaginación, también sometidas a duda; y las **innatas**, que son las perfectas y que han sido instauradas por Dios, demostrando así su existencia. De este modo, Dios se convierte en la garantía de que nuestra percepción e ideas sean correctas si son hechas mediante el rigor adecuado. También, garantiza que no exista el genio maligno, pues podemos estar seguros de la existencia de lo que nos rodea, tanto como de que nosotros mismos existimos. De esto se deduce que podemos estar seguros de una **res infinita** (Dios), **res extensa** (el mundo), y **res cogitans** (nuestra mente).

Dios es infinito y perfecto. No puede engañarnos debido a su **bondad**, y esto le sirve a Descartes para solucionar el problema de la duda de la existencia de lo exterior, pues Dios garantiza la existencia de ello. De este modo sale del **solipsismo subjetivista**.

La **sustancia** es lo que no necesita nada más que de ella misma para existir, determinando de este modo, que **Dios es sustancia**, y por tanto el concepto de sustancia no se puede aplicar del mismo modo a Dios que las criaturas, generándose dos clases de sustancias. La **Sustancia infinita**, la cual es Dios, se ajusta plenamente a la definición, y es la **garantía** de todo el sistema cartesiano. La idea de Dios tiene que haber sido puesta en el sujeto por un ser infinito. Al mismo tiempo, el Yo tiene la idea de un ser infinitamente perfecto que existe. Y si el Yo se hubiese creado a sí mismo, lo habría hecho con todas las perfecciones, pero como es imperfecto, un ser perfecto debe haberlo creado. Estos son los argumentos que propone Descartes para corroborar la existencia de Dios. Y las **Sustancias finitas**, que son las almas y los cuerpos, que necesitan de Dios para existir, pero de ninguna otra cosa más.

También distingue entre **sustancia pensante**, que es la mente del hombre, de la que estamos seguros, cuyo alma es el pensamiento. Y la **sustancia extensa**, la que percibimos por los sentidos, es la materia creada por Dios.

A cada sustancia le corresponde un atributo que constituye la **esencia** de la sustancia con la que se identifica. Cada tipo de sustancia posee un solo **atributo**, y a cada atributo le corresponden ciertos **modos**. Solo la sustancia infinita es la única que no puede tener modos.

Solo estamos seguros de nuestra mente, pero no del cuerpo, ya que lo percibimos sensitivamente. El alma es una **cosa** o **sustancia pensante**. La concepción pues, será dualista. Cuerpo y alma son sustancias y **no** se necesitan mutuamente para existir. Se produce un *problema de la comunicación de las sustancias*, pues no se ve cómo el pensamiento y la extensión pueden estar unidos. El cuerpo esta sujeto al mecanismo de la materia regida por las leyes del universo. En cambio, el alma no esta sometida a ellas, por eso permite al hombre ser libre. Descartes decide que el alma esta unida al cuerpo mediante la **glándula pineal**, en el cerebro. Otro problema es el de interacción entre sustancias. Descartes piensa que es el alma la que siente, la que percibe las sensaciones sentimentales. Explica que esas sensaciones llegan al alma a través de la glándula susodicha. Aunque dicho todo lo anterior, la concepción dualista tiene **repercusiones**, pues no explica bien la libertad del hombre.

La **ética** de este autor es **eudemonista** pues busca la **felicidad**, basada en la tranquilidad espiritual y **alcanzable** en esta vida. Después de su deducción, intenta aplicar el método para fundamentar el comportamiento ético. Pero acaba siendo una moral provisional basada en normas como 1) la **obediencia** de leyes, costumbres y religión tradicional, 2) la **actuación** decidida una vez tomada la decisión, 3) la **adaptación** al orden del mundo y el destino y 4) la **elección** de las mejores ocupaciones posibles. Esto es una conducta **moderada**, encontrando una tendencia **intelectualista**. El mal es el fruto de la ignorancia para el autor. También tiene influencias **estoicas**, cuando habla del control de los propios deseos.

JOHN LOCKE

John Locke fue un filósofo que vivió en la Edad Moderna, en una Europa más tolerante y libre que antes. Con Locke se origina la **filosofía empirista moderna** según la cual, todos los contenidos de nuestro conocimiento se originan en la **experiencia**, que es el medio para alcanzar la verdad. Las tesis fundamentales del empirismo son “**El origen de todo conocimiento se halla en la experiencia**” (externa e interna, se opone a la razón pura como fuente de conocimiento), “**No existen ideas innatas**”, “**El conocimiento humano es limitado**” (no podemos ir más allá de la experiencia), y “**La razón debe orientarse hacia finalidades prácticas**”.

En *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Locke trata de dar respuesta a la necesidad de establecer el origen, el alcance y los límites del conocimiento humano: “*todo nuestro conocimiento proviene del conocimiento sensible*”. La experiencia es el origen y el límite de nuestro conocimiento. Locke admite tres grados o **tipos de conocimiento** en función de su certeza: 1) **Conocimiento intuitivo**: Certeza absoluta. Captar de modo evidente e inmediato el acuerdo o desacuerdo entre ideas. 2) **Conocimiento demostrativo**: Requiere el uso de demostraciones para establecer el acuerdo o desacuerdo entre ideas. Conocimiento fiable. 3) **Conocimiento sensible**: A través de la sensación. Permite conocer las cosas reales. Relativo y probable. Nos permite acceder al mundo de los objetos.

El contenido del entendimiento tiene un origen empírico. Nace la mente, que es una **tábula rasa** donde la experiencia va escribiendo sus caracteres. **Idea** es todo lo que la mente percibe en sí misma, y sostiene que no es difícil comprender que estas ideas se dan en la mente de los hombres, todos tenemos conciencia de ellas. Clasificación de las ideas:

Ideas simples: La mente no las puede descomponer en otras y le llegan por separado a través de los sentidos y se hallan mezcladas en el mismo objeto. No pueden ser ni fabricadas ni destruidas por la mente. Son captadas por el entendimiento de un modo **pasivo**. La **actividad de la mente** consiste en construir ideas complejas a partir de las ideas simples. Las clasifica según llegan a la mente: 1) **Ideas de sensación**: De los sentidos externos. Informan de los objetos externos. Proporcionan ideas de las cualidades sensibles. 2) **Ideas de reflexión**: De los sentidos internos. Informan de las operaciones de nuestra propia mente y de las actividades de la misma. 3) **Ideas**: que se alcanzan a través de la sensación y la reflexión

Ideas complejas: Elaboradas por la mente a partir de ideas simples. Son de tres tipos: **Modos**: se refieren a cosas que no subsisten por sí mismas. **Sustancias**: combinaciones de ideas simples que se toman para representar cosas particulares que subsisten en sí mismas. **Relaciones**: que resultan de comparar una idea con otra.

Crítica de las ideas innatas cartesianas. Es una crítica donde el autor considera que un hombre empieza a tener ideas cuando tiene la primera sensación ante su mente. Los principios de identidad y de contradicción son universalmente admitidos, lo que probaría que son innatos, que para Locke no lo son, pues demuestra que se adquieren por la costumbre o la cultura. Aun así, Locke afirma que tenemos la certeza de nuestra existencia como seres racionales capaces de entendimiento y de la existencia de Dios. Ideas tan claras que pueden proporcionar el fundamento de nuestras acciones.

La realidad y su conocimiento: la existencia de lo real. Todo nuestro conocimiento se mantiene “encerrado” en nuestras ideas e ignoramos todo lo relativo a la existencia del mundo. A Locke le resulta evidente la conclusión de Descartes “*pienso, luego existo*”; la actividad pensante del sujeto supone la evidencia de su propia existencia. Una verdad que no necesita prueba. Mientras tanto, de la existencia de Dios poseemos un conocimiento demostrativo que sigue los siguientes pasos: 1) De la nada, nada puede proceder. 2) Es evidente que existe alguna realidad. 3) Por tanto, ha tenido que existir siempre algo. 4) Debe existir una realidad divina y eterna de quien depende la existencia de todo cuanto existe, a la que llamamos Dios.

De lo externo tenemos un conocimiento **sensitivo**. Las ideas primarias que tenemos en nuestra mente se corresponden con una realidad objetiva de los cuerpos externos y nos indica que el conocimiento que tenemos

de las cosas externas no es tan claro como el conocimiento intuitivo o el demostrativo de Dios. Disponemos de cuatro criterios que contribuyen a confirmar el valor de nuestro conocimiento sensitivo: 1) Nos faltan las ideas de las cualidades sensibles cuando falta un órgano sensitivo determinado. 2) Somos **pasivos** en la recepción de datos. 3) Ciertas ideas se nos imponen produciéndonos dolor o placer de forma **independiente** a nosotros. 4) Los sentidos se dan **mutuo testimonio** entre sí frecuentemente.

El conocimiento de las cosas externas queda debilitado y el auténtico conocimiento verdadero queda encerrado en el ámbito de nuestras ideas. Locke, trató de evitar la caída en el relativismo y en el escepticismo epistemológico rechazando toda postura extrema. Analiza las palabras desde una perspectiva **nominalista**: no hay esencias universales, las palabras solo son nombres que representan semejanzas entre entidades. Sólo existen los individuos o las entidades particulares.

Metidos en la **Metafísica** de Locke, éste considera **sustancia** como referencia misteriosa y niega la posibilidad de conocer algo distinto de las cualidades sensibles de las cosas. El concepto de sustancia es vacío y sólo expresa el enlace que realiza el pensamiento de un conjunto de fenómenos sensibles. La **idea de sustancia** es una idea **compleja** elaborada por la mente a partir de ideas de cualidades sensibles de fenómenos. Es una noción oscura de un **no sé qué incognoscible** que sirve de fundamento a conjuntos de cualidades sensibles que podemos conocer. Hay un **límite en el conocimiento**, pues no se puede ir más allá de las ideas. Sustancia es el soporte desconocido que suponemos que existe debajo de lo que percibimos, jamás se nos muestra, solo deducimos su existencia.

En cuanto a la **ética**, Locke niega la existencia de principios innatos de carácter moral. Nuestras ideas morales vienen de la experiencia. Comparando las ideas se descubren relaciones de acuerdo o desacuerdo entre ellas, permitiendo formular reglas morales. Las ideas morales son arquetipos, que permiten determinar la bondad o maldad de las acciones. Lo “bueno” es lo que aumenta el placer y lo “malo” lo que causa dolor. Hay tres tipos de **leyes**: la **ley de la opinión** (aprobación o desaprobación que se da en distintas sociedades a determinadas acciones). La **ley civil** (acciones inocentes o criminales). Y la **ley divina** (acatamiento o transgresión de la ley. Puede conocerse por medio de la razón).

Según Locke en su **política**, el origen del poder y del Estado reside en un acuerdo entre individuos. Existe una ley natural que confiere derechos y deberes previos a toda forma de organización política. Su fin es asegurar el libre ejercicio de estos derechos. Para Locke, en la naturaleza los hombres viven en familia y reconocen la autoridad de la misma y reconocen la **ley natural** propia y connatural a nuestra razón. La autoridad de los gobernantes surge del **acuerdo** entre los hombres. Estos vivían libres en el **estado de naturaleza**, bajo la **ley natural**, que impone el derecho y obligación a la propia conservación, definido como **propiedad**, que incluye la propiedad de la persona, su libertad y sus bienes. El trabajo convierte en privada la propiedad común del estado de naturaleza. Surgen las **desigualdades**, y el estado se vuelve inseguro y amenazado. La ley natural no es suficiente, y se hace necesaria la existencia de leyes positivas, jueces imparciales y poder ejecutor.

Para la constitución se requiere el **contrato social** entre hombres para formar comunidad y mandato de la mayoría. Si un gobernante no sigue la voluntad de la mayoría será tiránico y estará justificada la rebelión. Para prevenir abusos, se introduce una **división de poderes**: **legislativo** (promulga las leyes que obligan a todos los ciudadanos, sin necesidad de su constante actividad), **ejecutivo** (permanente para hacer cumplir las leyes en todo momento) y **federativo** (poder de declarar la guerra y firmar la paz).

Defiende la idea de **tolerancia** que exige que ningún grupo obtenga privilegio alguno sobre el resto. Rechaza que la religión se imponga y la separa del Estado, pero también limita los derechos de los ateos. La lucha a favor de la tolerancia y el creciente antidogmatismo caminan de la mano del cambio social que se opera en el siglo XVII, en el que el crecimiento de la burguesía mercantil favorecerá el establecimiento de una paz religiosa necesaria para los intercambios comerciales. Se produce una nueva mentalidad que supone que la libertad de honrar a Dios, según la propia comprensión, pueda admitirse sin peligro para la paz del Estado.

DAVID HUME (1711-1776)

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

La percepción : impresiones e ideas :

Hume comienza la presentación de su filosofía con el análisis de los contenidos mentales, que son de dos tipos: las impresiones y las ideas. La diferencia que existe entre ambas es la intensidad con que las percibimos, siendo las impresiones contenidos mentales más intensos que las ideas. Entre impresiones y las ideas es la misma que la del original a la copia. Las ideas derivan de las impresiones, las impresiones son pues, los elementos originarios del conocimiento. Las impresiones pueden ser de dos tipos: **impresiones de sensación e impresiones de reflexión** (impresiones que pueden provenir de ideas pero que en el fondo provienen de impresiones de sensaciones previas. Estas pueden ser **simples y compuestas**)

Las impresiones son lo único que realmente podemos conocer. Hume se refiere al origen de las ideas en el Tratado de la Naturaleza Humana, diciendo que son reproducciones débiles de las impresiones y establece una explicación que nos permita correlacionar las ideas entre sí y con las distintas impresiones.

Leyes de asociación de ideas:

Una vez establecidas y definidas las ideas se ocupa de explicar cómo se asocian entre sí: **Relación de semejanza** (tendemos a asociar aquellas ideas que guardan na cierta semejanza o parecido entre sí. **Relación de contigüidad espacio-temporal:** tendemos a agrupar aquellas ideas cuyas impresiones ocurrieron cercanas en el espacio y en el tiempo) . **Relación casual** (cuando contemplamos un acontecimiento inmediatamente pensamos en la causa que lo ha producido).

Hay dos formas de conocimiento: **Cuestiones de hecho** (son aquellas a las que accedemos a través de la experiencia, y son propias de las ciencias naturales y sociales , son los sentidos los que nos permiten tener acceso a las mismas). **Relaciones de ideas** (Se refiere a las relaciones lógicas y matemáticas que lleva a cabo nuestra mente independientemente de las impresiones. No es preciso acudir a la experiencia para comprobar su veracidad).

Crítica del principio de casualidad

Cuando se contempla una impresión y al momento se sigue otra y esto ocurre en sucesiva ocasiones solemos establecer una relación entre el contenido de la primera y el de la segunda en forma de relación causal, lo cual nos induce a su vez a relacionar causalmente la idea de la primera impresión con la idea de la segunda, estableciéndose una **conexión necesaria** entre la primera y la segunda. No podemos encontrar la idea de conexión necesaria en el objeto. Sólo vemos que se produce algo y que al rato se produce otra cosa.

Estamos tan acostumbrados a que cuando se produce un determinado fenómeno se produzca otro al que consideramos su efecto, que cuando vemos producirse a nuestro alrededor algo semejante a lo que ya conocemos, nuestro espíritu se adelanta, por **costumbre o hábito** , y somos capaces de predecir lo que pasará. Lo razonable sería esperarse y comprobar por la experiencia que ha sucedido de esta forma. Si predecimos lo que ocurrirá es porque confiamos que el futuro será igual a lo que ha venido siendo pero eso lo aceptamos porque se supone que aceptamos el principio de casualidad. A lo que estamos autorizados en base a la experiencia es a decir que en el pasado ha sucedido esto y que siempre ha sido así. Toda vez que vuelva a suceder lo mismo aumentará nuestro grado de confianza y nuestra probabilidad de que la cosa siga ocurriendo del mismo modo, pero nunca llegaremos a tener una seguridad absoluta como si uera una demostración matemática o una prueba lógica.

Metafísica:

Todo nuestro conocimiento se reduce a impresiones e ideas. La sustancia es un concepto al que no corresponde ninguna impresión. Es un conjunto de percepciones particulares que nos hemos acostumbrados a encontrar juntas; por tanto, el concepto clave de la metafísica carece de valor.

-**El mundo:** Yo lo único que puedo afirmar es que tengo una impresión. Pero no puedo afirmar que a mi impresión corresponda una realidad exterior. La realidad está más allá de las impresiones. Si lo afirmo estoy deduciendo una cosa de la cual yo no tengo impresión.

-**Dios:** De Dios no tenemos ninguna impresión y, por tanto, no podemos afirmar su existencia. No hay nexo casual entre las impresiones y Dios. El límite de nuestro conocimiento está en las impresiones.

-**Yo/alma:** Desde Descartes se había afirmado la realidad del yo como sustancia distinta de nuestros pensamientos, por introducción inmediata: pienso, luego, existo. Hume lo debe negar: solo tenemos intuición de nuestras propias impresiones, el Yo o persona no es una impresión (aquello que se supone como sujeto al que se refieren nuestras impresiones, nuestras impresiones no son constantes. *No existe el yo como sustancia distinta de las impresiones.* Gracias a la memoria conocemos la conexión existente entre las diferentes impresiones que se suceden.

Ética. El emotivismo moral

La ética es de carácter emotivista, rechaza los intentos de fundar la ética en la razón, de ahí que se denomine emotivismo moral. Hume conserva la noción de la moral como ciencia de las reglas que hay que seguir para conseguir el bien y la felicidad mediante la práctica de la virtud. Pero el fundamento de la virtud no puede buscarse porque no podemos conocer su existencia. Hume parte de la realidad de las valoraciones morales, que nos permiten distinguir el bien del mal y nos impulsan a actuar, para preguntarse si derivan de los sentimientos o de la razón. Lo que nos hace juzgar son los sentimientos. La moralidad se ocupa del ámbito del ser. Hay un paso ilegítimo entre el ser (los hechos) lo que debe ser. Tal paso conduce a la falacia naturalista.

Podría parecer que se cae en un **relativismo moral pero no es así** porque Hume da por supuesto que la naturaleza humana es común y constante y que esos sentimientos se desprenden de esa común naturaleza humana. Existe una especie de instinto natural que determina el bien y el mal. Uno de los factores más importantes a la hora de juzgar una conducta como buena es la **utilidad** que despierta siempre aprobación moral. Hume también da importancia a las **pasiones** situándolas por encima de la razón, como rectoras de la voluntad. Hume concede una gran importancia al sentimiento de la **simpatía**.

Política

Es la utilidad la base de las leyes y de la organización social. El estudio de la política se basa en el análisis de los hechos. El mejor sistema político será el que mejor se ajuste a cada nación, atendiendo a sus peculiaridades y, por tanto, la mejor decisión política será la que resulte más útil para sus ciudadanos.

La filosofía política es **naturalista**. No admite que los individuos antes de firmar el pacto o el contrato social, vivían en un estado de naturaleza, previo a cualquier forma de organización política. Para Hume este estado previo no existe, ya que los individuos poseen una tendencia natural a unirse en sociedades.

ROUSSEAU (1711-1778)

En la antropología distinguimos la crítica de la sociedad y el problema de la educación.

Crítica de la sociedad: Para Rousseau, el ser humano es bueno por naturaleza, pero el progreso de **las ciencias y las artes y las letras** ha contribuido a corromper las costumbres y la naturaleza humana y Rousseau las considera responsables de la degradación moral de los individuos. Lo que para los enciclopedistas era progreso para Rousseau era solo retroceso y corrupción. En las sociedades civilizadas, lo artificial ha sustituido a lo natural, y los convencionalismos ahogan la libertad, su verdadero ser.

En el estado de naturaleza, el hombre natural se caracterizaba por sentimientos como el amor de sí mismo, que lo impulsa a conservar la vida, la piedad y a compadecerse de sus semejantes. En el estado de naturaleza, predomina el sentimiento, y todo lo que se refiere a la naturaleza humana es armonioso y bueno. El hombre natural, también llamado “buen salvaje”, es bueno, libre y feliz, busca su autoconservación, y colabora con el resto de sus iguales impulsado por la piedad.

El fin del estado de naturaleza se produjo cuando los seres humanos formaron sociedades más complejas. En ellas, se instituyó la **propiedad privada**, que provocó la transformación del amor a sí mismo en amor propio y apareció las desigualdades entre las personas y todos los males de la sociedad.

El amor de sí es una pasión del hombre en el estado de naturaleza que lo impulsa a conservar la vida, es un sentimiento natural y bueno. El amor propio es una pasión cultural, que empuja al hombre a tratar de ser el primero en todo. Es un sentimiento negativo. El dominio de unos individuos sobre otros, hizo aparecer el Estado, que impone la injusticia y la esclavitud. Las ciencias y las artes es el sentimiento moral que le recuerda al hombre la libertad y la bondad naturales que ha perdido y que debe tratar de recuperar.

El problema de la educación: La **educación** es el medio para llevar a cabo reformas sociales y el primer paso para regresar a la naturaleza es la transformación del individuo mediante una educación natural. Para Rousseau, la educación tiene un *sentido negativo*, ya que es el instrumento mediante el que la sociedad domestica al ser humano. Por ello, propone una revolución del sistema educativo que respete la libertad y cuyo objetivo sea liberarlo de falsos prejuicios y de conocimientos inútiles. Dado que el ser humano es bueno por naturaleza, lo que hay que hacer es dejar actuar a la naturaleza. Se debe desarrollar los sentidos y los sentimientos antes que la razón. Se trata de un sistema de educación flexible y que busque salvaguardar la inocencia natural del niño, desarrollar su espontaneidad y conciencia crítica, así como la empatía para cooperar con los demás.

Además, el objetivo de la educación es fusionar la moral con la política. Se trata de formar ciudadanos antes que consumidores y trabajadores. La educación debe fomentar el amor a la *patria* y el sentimiento de fraternidad. A Rousseau se le acusa de totalitarismo, puesto que, el **bien común** se alza por encima del hombre particular y a este se le obliga a someterse a la comunidad.

La ética Rousseau afirma que la diferencia entre el ser humano y el animal está en que el humano es **libre**, es decir, que no es uno con la naturaleza, en el sentido de que sus actos vengan dados en función del instinto.

El hombre es un ser **moral**, que toma decisiones y que es responsable de las mismas. Para Rousseau al hombre le mueven intereses egoístas en su relación con los otros. Más bien defiende que es la **compasión** hacia otros, lo que impulsa al hombre a actuar. Sobre ese sentimiento de empatía se fundamenta la moralidad en el estado de naturaleza.

El instinto de conservación, que Rousseau llama **amor de sí**, tiene como consecuencia inmediata ponerse en el lugar del otro. El hombre primitivo es bueno, no es porque sea racional, en la tesis del **emotivismo moral**

de Hume ya aparecía. Rousseau reclama la solidaridad y los **vínculos comunitarios** del pasado, por eso defiende la cohesión social y el patriotismo.

El interés humano nunca conduce al conflicto, sino a la **cooperación** con los demás. Para Rousseau los intereses contrapuestos han surgido solo en una determinada etapa de la historia y como consecuencia de la sociedad capitalista, en la que prevalece la **desigualdad económica**. La ética se transforma en política siendo la política la que establece lo que es moral.

El **estoicismo** en la ética de Rousseau trata de permanecer en el lugar que nos ha asignado el destino, de aceptar resignadamente el papel que nos ha otorgado la fortuna.

La **política: El contrato social**. En el estado de naturaleza no había más desigualdad que la natural, que es la diferencia de habilidades y talentos tanto físicos como intelectuales. El problema de la sociedad la propiedad privada y las leyes es que perpetúan esas desigualdades y las legitiman.

Rechaza también la doctrina del **laissez-faire**, porque está convencido de que la libertad de empresa se enriquece siempre a costa de sus semejantes. Rousseau condena la propiedad porque se fundamenta en la explotación del trabajo ajeno, en la desigualdad social y en la cosificación de los seres humanos. No obstante, no propone la igualdad absoluta; de hecho, admite un cierto grado de desigualdad.

Rousseau se opone al **cosmopolismo** del siglo XVIII que a su juicio acaba por empobrecer a los pueblos y provoca una pérdida de autenticidad. La constitución de la idea de **nación** francesa fue uno de los logros de la revolución y se debe, en gran parte, a la teoría política de Rousseau.

Otro elemento de la sociedad que Rousseau somete a debate es la **religión**. Es partidario de una religión natural o deísmo, al igual que otros ilustrados.

Propone una forma de contrato libre que garantiza el máximo grado posible de libertad civil. Por el contrato social, el hombre se transforma en ciudadano. Rousseau propone un nuevo modelo de contrato social que protege la libertad de cada individuo porque se basa en un pacto entre iguales. El contrato social crea la voluntad general, que es colectiva, soberana e inalienable y tiene como objetivo el bien común. La voluntad general tiende al ideal, es decir, al bien común, mientras que la voluntad de todos no siempre lo hace. El gobierno elegido ha de ocuparse de ejecutar las leyes que emanan de la voluntad general, de manera que si se opone a los designios de esta, puede ser sustituido. Para Rousseau, las mejores formas de gobierno son la monarquía parlamentaria (para Estados grandes), aristocracia (para Estados medianos) y democracia, o Estado republicano, que él considera la mejor forma, para territorios pequeños.

Rousseau piensa que una sociedad bien constituida solo puede basarse en la libre participación de sus miembros. Rechaza la institución de la esclavitud que se basa en el ejercicio de la fuerza, y que jamás puede legalizarse jurídicamente.

El pacto del contrato social puede ser de enajenación (propuesto por Hobbes o Locke) o un contrato que potencie la fuerza común de todos los individuos a la vez que se garantiza su libertad (propuesto por Rousseau). El término enajenación tiene un sentido doble para Rousseau. El pacto que propone Rousseau supone la enajenación voluntaria de la libertad de cada uno en pro de la comunidad, de manera que los individuos ceden su libertad a todos los demás miembros del colectivo formando el cuerpo social.

La soberanía reside ahora en el pueblo y se expresa a través de la voluntad general, que presenta la razón colectiva, a la que deben someterse los intereses de los individuos concretos. Si alguien disiente de la voluntad general, disiente contra el bien común y la ley puede obligarle a obedecer la voluntad general.

KANT Intereses esenciales de la razón (Kant llamó intereses esenciales de la razón a las cuestiones de la vida humana en las que la razón debía intervenir).

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO. ¿QUÉ PUEDO CONOCER?

¿Puede la metafísica ser ciencia?: La metafísica es un conocimiento puramente especulativo y aislado de la experiencia. Sus objetos de estudio han sido: Dios, el alma, la libertad y el mundo en su totalidad. Kant se da cuenta de que se necesita un cambio en la filosofía que se denominará *la revolución copernicana de Kant* que consiste en que los fenómenos dados por la experiencia se rijan por unas reglas que ya existen a priori en mi mente.

¿Qué es ciencia?: Para Kant un juicio es la acción y el efecto de pensar y para que un juicio sea científico debe cumplir dos condiciones; *que aumente el conocimiento* es la condición material y viene dada por la experiencia. *Que sea universal y necesario*: es la condición formal, por lo que es *puesta por mí* siendo a priori y trascendental. Debe ser objetivo y cumplirse siempre para no incurrir en contradicción.

Hay juicios en los que se establece una relación entre sujeto y predicado; pueden ser **juicios analíticos**; el predicado está incluido en el sujeto. Son explicativos y no pueden ser científicos. **Juicios sintéticos**; el predicado no está incluido en el sujeto y son extensivos.

Otro tipo de juicios son aquellos en los que su verdad es dependiente o independiente de la experiencia: **a priori**: su verdad es independiente de la experiencia. **A posteriori**: su verdad es dependiente de la experiencia.

Kant explica que **el juicio científico es el juicio sintético a priori**, porque cumple con las dos condiciones necesarias para ser científico, es extensivo y aporta información y es universal y necesario.

Estética trascendental: Kant define la estética trascendental como *la ciencia de todos los principios de la sensibilidad a priori*. Los objetos vienen dados mediante la sensibilidad y reciben el nombre de intuiciones empíricas. Estas intuiciones son organizadas utilizando las intuiciones puras del espacio y del tiempo. Si una intuición empírica no es percibida dentro del marco espacio-temporal, si no del espacio-tiempo dan lugar a *intuiciones puras*. Por eso Kant los llama **intuiciones puras o formas a priori de la sensibilidad**. El espacio y el tiempo son las *condiciones para poder percibir y a la unión de las intuiciones empíricas y las intuiciones puras Kant las llama fenómeno*.

Analítica trascendental: El conocimiento se obtiene a través de conceptos y estos solo son posibles en el entendimiento, que nos permite elaborar juicios uniendo conceptos. Estos conceptos pueden ser de dos tipos: *conceptos empíricos* que se aplican a la sensación. Son a posteriori, surgen cuando se intuyen objetos sensibles. *Conceptos puros o categorías* que son a priori y constituyen la forma, la condición bajo las cuales pensamos y conocemos los objetos.

Para elaborar el juicio necesitamos los conceptos empíricos, pero en este juicio interviene un *concepto puro* que es el de *causalidad*, siendo éste una condición necesaria para que yo pueda tener experiencias sobre el mundo.

Otra categoría importante es la de *sustancia*, que hace referencia a los fenómenos que permanecen en el tiempo. Kant defendió que si los fenómenos no fuesen permanentes sería imposible el conocimiento.

Debido a la categoría de causalidad y sustancia y a la de acción recíproca son posibles los juicios sintéticos a priori, dichos juicios hacen referencia al mundo fenoménico, son universales y necesarias.

La Analítica trascendental determina que *las categorías se pueden aplicar exclusivamente a los fenómenos* dados por la sensibilidad. Si los objetos son *para mí* en la medida en que son intuitos y luego categorizados por mi mente, es lógico suponer que cómo sea el objeto *en sí mismo* no podemos percibirlo ni, conceptualizarlo. De ahí la distinción entre **fenómeno**, lo que aparece en mi mente, frente a **noúmeno**, la cosa en sí que no puede ser intuita. No puedo conocer el alma pero sí pensar en ella.

Aplicar las *categorías* a aquello de lo que no tengo intuición empírica supone un **uso ilegítimo** de estas. El noúmeno delimita lo que puede ser conocido científicamente frente a lo que solo puede ser pensado.

Dialéctica trascendental: La razón realiza una unificación de todo el conocimiento reduciendo todos sus contenidos a unos principios *trascendentales o incondicionadas*. Los principios a los que hace referencia son las ideas trascendentales de alma, mundo en su totalidad y Dios.

Kant denomina a las ideas *conceptos puros de la razón*, porque no cumplen la condición establecida y, no podemos intuirlos empíricamente ni tenemos experiencia de ellas. Kant explica cómo las ideas trascendentales unifican todos los fenómenos; la idea del alma unifica los fenómenos de la experiencia interna. La idea del mundo unifica los fenómenos de la experiencia externa. Ambas se unifican en la idea de Dios.

A través de ellas podemos *pensar* los fenómenos en su totalidad *pero no conocerlos*. Y este ha sido el *error de la metafísica* dogmática, intentar *aplicar las categorías ilegítimamente a las ideas trascendentales*, lo que ha generado que la razón incurra en una serie de *contradicciones y errores*. Por tal motivo la crítica kantiana se divide en tres partes; **la psicología racional** estudiaba la idea del alma. Al aplicar las categorías a la idea de alma originamos *paralogismos*, razonamientos lógicamente engañosos que nos inducen a creer en la existencia de un alma como sustancia simple. **La cosmología** se ocupaba de la idea de mundo en su totalidad. Al aplicar las categorías a la idea de mundo incurrimos en *antinomias*, son contradicciones que se manifiestan cuando se argumenta con validez. **La teología racional** analizaba la idea de Dios. Kant llama *idea de la razón pura* a la pretensión de conocer científicamente la *idea de Dios*. Por otro lado, al analizar los *argumentos sobre la existencia de Dios* concluye que ninguno de ellos es válido.

De la Dialéctica trascendental de Kant podemos extraer dos conclusiones; si todo el conocimiento científico depende de la sensibilidad y la experiencia, es evidente que *la metafísica no puede ser ciencia* y es imposible formular juicios sintéticos a priori sobre sus objetos. *Las ideas de la razón pura* deben ser tomadas como principios regulativos, de esta manera se establecen unos límites; *negativamente*, las ideas nos indican que no se pueden aplicar las categorías a los noumenos. *Positivamente*, nos impulsan a ampliar el campo de la investigación. Aunque no podamos conocer el mundo, ni el alma ni a Dios debemos actuar como si pudiésemos.

Teoría ética: ¿Qué debo hacer?: Los principios éticos deben proceder de la propia razón y ser *a priori*, *universales y necesarios*. Al buscar estos principios fundamentales Kant analiza las teorías éticas anteriores.

Las éticas materiales: Las éticas materiales son aquellas que tienen un contenido concreto. Aconsejan sobre cómo actuar. Sus imperativos son hipotético, y representan los medios para conseguir un fin. Los imperativos hipotéticos son empíricos y a posteriori. Por eso sus principios de acción subjetivos se aplican a una situación particular. Como sus principios no vienen dictados desde dentro de la razón las denomina heterónomas. No pueden dar lugar a auténticos principios morales porque se guían por inclinaciones.

La ética formal: La auténtica moralidad debe establecer sus principios desde la propia razón. Tiene que ser formal, carente de un contenido concreto, porque debe ser a priori, universal y necesaria. La moral formal establece un marco de actuación racional que cada hombre debe aplicar siguiendo la ley moral, **el imperativo categórico**. Sus preceptos son principios objetivos y universales.

El imperativo categórico: El imperativo categórico es una guía de la voluntad para que cualquier máxima se convierta en una acción legisladora universal. Es universalmente válido y está dictado por la razón. Por eso la ética formal es definida por Kant como autónoma de la voluntad es el *principio supremo de la moralidad*. El significado esencial del imperativo categórico es que tus decisiones morales particulares sean de tal modo que se puedan universalizar. Las formulaciones del imperativo categórico son las siguientes; “Obra solo de acuerdo con la máxima por la cual puedas querer al mismo tiempo que se convierta en ley universal”. “Obra como si la máxima de tu acción debiera convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza”. “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu propia persona como en la persona de cualquier otro, siempre a la vez como un fin, nunca simplemente como un medio”. “Obra como si por medio de tus máximas fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines.

El deber y la buena voluntad: El deber es la necesidad de una acción por respeto a la ley. Hace referencia a un acto moral que excluye cualquier tipo de inclinación, el puro respeto a la ley, el imperativo categórico es el fundamento de la voluntad. Las acciones pueden ser: **contrarias al deber** (inmoral e ilegal). **Conforme al deber** (legal pero no moral). **Por deber** (es la única acción moral).

Los actos realizados por deber se corresponden con una *voluntad buena*. Cuando una voluntad es buena alcanza la santidad. Una voluntad santa es aquella que obra siempre siguiendo el imperativo categórico y su

acción es ejecutada como ley universal. El problema es no conduce a la felicidad. En la ética kantiana no coinciden la virtud y la felicidad. A este desencuentro Kant lo llama *antinomia de la razón práctica* y no es posible alcanzar el bien supremo en el mundo fenoménico, pero sí en el nouménico.

¿Qué me cabe esperar? Postulados de la razón práctica: Los postulados son proposiciones teóricas no demostrables que surgen de la necesidad de la ley moral.

Es necesario admitir sin necesidad de demostración la existencia de la **libertad** para que se pueda hablar de acción moral. Si no existe la libertad, tampoco la responsabilidad de la acción moral, porque todos los actos estarían determinados.

Ningún ser racional es capaz de actuar siempre de acuerdo con el imperativo categórico por lo que hay que postular la **inmortalidad del alma** para que haya una progresión moral hasta el infinito.

La inmortalidad del alma y la naturaleza del bien supremo requieren la existencia de un ser supremo que garantice que el hombre tenga un alma inmortal y que pueda ser simultáneamente virtuoso y feliz. Por eso hay que postular la **existencia de Dios**.

KARL MARX (1818 – 1883)

El idealismo de Hegel y el materialismo dialéctico de Marx: Se llama idealismo a la corriente filosófica que da prioridad a los aspectos espirituales o inmateriales de la realidad. El idealismo fue un paso más allá, Kant afirmaba que el sujeto no solo organiza la realidad, sino que la crea. Pero Marx afirma que la infraestructura económica condiciona la superestructura ideológica.

Hegel afirma que todos los fenómenos de la realidad son solo expresiones del pensamiento, era que ***todo lo racional es real y todo lo real es racional***; esto es, que toda la realidad social, política o económica está estructurada racionalmente. Pero, Marx consideraba totalmente injusta e irracional esa realidad social, en plena expansión del capitalismo y concluyó que el idealismo era solo un instrumento ideológico al servicio de la burguesía, cuyo interés era justificar la explotación.

Marx será crítico con la izquierda hegeliana y afirma que no es suficiente con denunciarla alienación religiosa para superarla, sino que es preciso modificar las condiciones de vida que hacen que surja.

Marx conservará de la filosofía hegeliana la idea de que la realidad es dialéctica, es decir, que puede concebirse como un conjunto de procesos. Hegel concebía el desarrollo de la historia en tres fases: *tesis* (afirmación), *antítesis* (negación) y *síntesis* (superación). Marx aplicará este mismo método para analizar el avance de la historia a partir del enfrentamiento entre clases sociales o modos de producción. Las contradicciones que le interesan a Marx son las de la lucha de clases a través de la historia.

Otra idea que Marx toma de Hegel es la de que el hombre se realiza a través del trabajo, Marx lo entendía como algo material. La ciencia marxista de la historia quiere ser una ciencia de la realidad social, recogiendo el lado activo del ser humano.

El materialismo histórico de Marx: La **historia** se desarrolla de forma dialéctica tanto en el idealismo de Hegel como en el materialismo de Marx. En ambos planteamientos entendemos la dialéctica como el **método** para analizar la realidad como la expresión misma del dinamismo de esa **realidad**. En el planteamiento de Marx la sociedad cambia dialécticamente por la lucha entre las clases sociales siguiendo las leyes dialécticas. Hegel y Marx llegan a la conclusión de que la realidad es esencialmente contradictoria. Todos los fenómenos de la misma son el resultado de la lucha de elementos contrarios, que al reconciliarse dan lugar a una evolución, un progreso gradual y continuo. Hegel afirmaba que al **final de la historia** se produciría la superación de todas las contradicciones y se llegaría a una reconciliación de la realidad consigo misma en el Espíritu Absoluto. En el sistema que propone Marx se produce una reconciliación final con el triunfo de la sociedad comunista. Marx llegó a la conclusión de que solo si se actúa, la filosofía puede llegar a una verdad, a través del uso de la **praxis**, que permitirá encontrar nuevas verdades.

Marx aplicó el método dialéctico al **hombre** que se realiza a través del trabajo, con ella se supera esta contradicción, ya que el ser humano transforma y humaniza la naturaleza, haciéndola suya. La **historia** es concebida como el desarrollo de los distintos modos de producción que se van sucediendo, siendo el motor de este cambio las luchas de clases. El paso de un **modo de producción** a otro se produce a través de la praxis y comprensión del proceso dialéctico; cada forma de producción conlleva escisiones internas debidas a la existencia de intereses opuestos, debido a que las distintas clases sociales tienen intereses contrarios. Esta fase se corresponde con la **tesis**. Estas contradicciones dan lugar a una revolución, correspondiéndose con la fase de **antítesis**. La revolución produce una nueva forma social con distintas relaciones entre clases, entre las que se producirán más adelante nuevas contradicciones. Es la fase de la **síntesis**.

Cada sociedad está demás estructurada conforme a un determinado **modo de producción**. En la base de la sociedad se encuentra la **infraestructura económica**, que a su vez está compuesta por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Por **fuerzas productivas** entiende Marx las materias primas a partir de las que se espera obtener un producto determinado, la actividad del trabajador y los medios para realizar el trabajo, que son necesarios para obtener los productos deseados. Los seres humanos tienen entre sí determinadas **relaciones de producción** en función de si son propietarios o no de los medios de producción. Marx concluye que aquellos que poseen los medios de producción viven del trabajo de los no propietarios dando lugar a una relación de explotación típica de las sociedades clasistas. A medida que las fuerzas productivas se van desarrollando, se acaban sustituyendo las viejas relaciones de producción por otras nuevas. Estas contradicciones constituyen el motor de la historia.

Sobre esta base económica se monta la **estructura ideológica o superestructura**. Se distingue la **superestructura jurídico-política**, es decir, el Estado, formado por el conjunto de instituciones y normas que regulan el funcionamiento de la sociedad. Por otro lado, la estructura ideológica se refiere a las ideas,

costumbres, representaciones y comportamientos propios de una sociedad. Recordar que en Marx el término *ideología* es usado con el significado peyorativo de *falsa conciencia*, que justifica la *legitimidad* del modo de producción del que deriva y cuya realidad social enmascara. La superestructura jurídico-política e ideológica está condicionada por la estructura económica. Esta estructura está compuesta también por la ideología de las clases dominantes, manifestada en la cultura. Una ideología que era de unos pocos pero que servía para toda la sociedad. Además Marx rechazó rotundamente la religión, afirmando que era **el opio del pueblo**, ya que paralizaba la acción, la praxis.

Antropología marxista (dentro del materialismo histórico): Marx afirmó que el pensamiento no debía limitarse a interpretar y conocer el mundo, sino que también debía aspirar a cambiarlo. Observo que **el trabajador, enajenado, se encuentra fuera de sí en su trabajo, está alineado**. El trabajador se ha vendido por la necesidad económica, como una mercancía a manos del capital, y es más pobre cuanto más riqueza produce. Esta era una situación antinatural creada por el hombre, y al ser creada por hombre, dice Marx, también puede ser desechada por él. Por eso propone que el obrero debe recuperar su dignidad con una revolución social.

La riqueza en el sistema de producción capitalista se basaba en la acumulación de mercancía. Este margen de beneficio obtenido es la **plusvalía**, generada por la fuerza de trabajo. Marx pensaba que el trabajador tenía derecho a recibir como salario lo que valiese el producto entero. Pero la realidad era que el empresario, al quedarse con el producto entero, se adueñaba de todo el beneficio. Más tarde se introdujo el sistema fabril y la compra al por mayor.

La relación entre el trabajador y la máquina iba siendo cada vez más favorable a la máquina, se trataba de un **suicidio del trabajador**, ya que era él quien construía esas máquinas. Por eso Marx concluye que mientras existiese esa lucha por el mercado y la meta fuese conseguir más capital, los trabajadores no dejarían de hacerse daño a ellos mismos, y propone un nuevo objetivo, que era producir para cubrir las necesidades de todos los trabajadores, no para ganar más capital. De esta forma continuaba el progreso tecnológico a favor del trabajador.

El problema estaba en que los medios de producción no eran del trabajador, sino propiedad privada. Para realizar este cambio los trabajadores unidos debían vencer, a los propietarios de las fábricas. La forma de vivir de los obreros, siempre pendientes de la obtención de capital, generaría en sí mismo un mundo violento, **irracional**, pues producían cada vez más cosas para un disfrute cada vez menor. Por ello afirma Marx que el mundo capitalista está condenado a la crisis permanente.

Esta lucha empresarial por producir más a menos precio acabará produciendo un exceso de mercancías. Las empresas dejan de poder vender sus productos, y no pueden mejorar su producción, por lo que serán desalojadas del sistema. Así, los obreros se quedan sin trabajo, y no tienen capital para consumir, por lo que hay menos ganancias para los empresarios, y se ven incapaces de reinvertir en máquinas y terminan cerrando la fábrica. Se vuelve un proceso cíclico. Marx preveía como solución para esta forma de producir capitalista el hambre y la guerra, invirtiendo todos estos productos en el aparato militar.

El gran error del capitalismo era, la necesidad de obtener capital mediante la venta de los productos. Si hubiese una buena relación entre los trabajadores, los que realizan las máquinas se las venderían a las fábricas, y éstas no venderían sus productos, sino que se los entregarían a cambio. No habría superproducción, porque no habría mercado, y **la abundancia de la sociedad sería compartida por todos**. A esta forma de producción, concebida de una manera bastante utópica Marx la llama la propia de los **productores asociados**.

La lucha de clases (dentro del materialismo histórico): Si todas las previsiones de Marx eran correctas, la única salida de los trabajadores era la lucha por eliminar la propiedad privada de los medios de producción, para que después el Estado resolviera las necesidades de toda la población mundial.

Los obreros debían tomar plena conciencia de que eran una misma clase con intereses comunes. Marx propone una estrategia: aprovechar al máximo las contradicciones internas de los propios capitalistas, como las divisiones internas, contra ellos mismos. Sin embargo, quedaba algo con lo que Marx no había contado: el **nacionalismo**. Afirma entonces que si el obrero, sin procedencia, tuviese **intereses internacionales** y no nacionales, se cubrirían mejor las necesidades mundiales. El obrero nacionalista se convierte en obrero internacional.

Política - la ordenación política de la producción : El resultado inmediato de la Revolución socialista es la **dictadura del proletariado**. Por medio de la violencia y como resultado de la lucha de clases, el Partido Proletario tomaría todo el poder del Estado. La propiedad de los medios de producción pasaría a los trabajadores, y todas las formas de poder se disolverían.

La única organización política sería lo que resultase del trabajo de los obreros, coordinados por una serie de delegados revocables en todo momento y elegidos por una asamblea. Las empresas, se coordinarían para dirigir sus producciones respectivas según un apoyo mutuo. Sin embargo, Marx diseñó la dictadura del proletariado con una aporía interna: el Estado debía funcionar en caso de una máxima necesidad organizativa. Sin embargo la estructura administrativa debía ser la misma: todos los cargos debían ser removibles, temporales, ya que los obreros debían tener derecho a optar a cualquier trabajo.

La idea de Marx era la de una **democracia popular**. En esta democracia no había unidad política ajena a esta unidad económica. Finalmente Marx propuso las comunas, ciudades con una finalidad productiva y con representación revocable.

A raíz de la revolución que pronostica Marx, el capitalismo dejará paso al modo de producción socialista, superación de todas las injusticias y las formas de opresión. El modo de producción **socialista** se basa en la abolición de la propiedad privada y en la defensa de un régimen de propiedad colectiva. En esta nueva sociedad los individuos recuperarán su humanidad y los vínculos cooperativos de épocas pasadas.

Friedrich Nietzsche

En *El nacimiento de la tragedia* expone como en el mundo griego convivían el espíritu apolíneo y el dionisiaco en lucha constante: Apolo representa la medida, la individuación, la limitación racional libre de emociones salvajes. Dionisio representa la fuerza de vivir, lo informe e inacabado, los instintos vitales irracionales y la desmesura.

Ambos espíritus convivían en un equilibrio del que el hombre extraía fuerzas para afrontar lo trágico y el sufrimiento de la existencia. Ese sufrimiento es la forma de vida propia del hombre trágico. Así había una primera dimensión que inclinaba al hombre a dejarse llevar por la vida común, perdiendo su individualidad: es el instinto dionisiaco y así se entraba en contacto con la anónima voluntad de vivir. Una segunda dimensión aceptaba la vida individual: es el instinto apolíneo. El hombre debe asumir estas dos fuerzas a la vez: por una se reconcilia con la muerte, por otra se deja engañar por la belleza de la vida. El hombre debe afirmar la existencia entera, sin elegir, tal y como se manifestaba (afirmación dionisiaca) se acepta el ciclo completo en que los individuos iban a la muerte y regresaban a la vida.

En *Crepúsculo de los ídolos y Cómo se filosofa con el martillo* Nietzsche denuncia el fin del equilibrio dionisiaco-apolíneo por la cultura occidental al ensalzar el instinto apolíneo relegando el dionisiaco como antinatural.

Nietzsche afirma que **Platón y Sócrates** fueron los grandes corruptores de la filosofía al introducir la dialéctica y la racionalidad como únicos caminos hacia la virtud. Así rechazan el instinto dionisiaco y consideran que el apolíneo es el único humano. De este modo crean al hombre abstracto que se desvincula de sus pasiones e instintos. Sócrates ya comienza una perversión a partir del bien en sí y del espíritu puro. Platón defendía la dialéctica rechazando el mundo sensible que para Nietzsche es el único real. Se creó la ilusión de que lo que cambia no es, mientras que lo inmutable es lo real. Esto originó un ser estático solo aprehendido por la razón, menospreciando los sentidos, que quedan en el mundo del devenir y la opinión. Nietzsche recupera el pensamiento de Heráclito de que el ser inmutable es una ficción vacía y lo real es lo cambiante (el mundo aparente es el real).

En la antigüedad griega, lo bueno era lo noble, constitución vigorosa, saludables, libres, basados en la moral de los señores, aman la tierra y dicen sí a la vida. **El judaísmo y el cristianismo** invirtieron esos valores, se basaron en un miedo a la vida, un espíritu de venganza propio de los débiles, basada en una moral de esclavos. Nietzsche llamó señores a los que buscan su voluntad de poder por encima de todo, sin mirar a los demás y se reservan definir lo bueno y lo malo. Los cristianos eran esclavos y estaban imposibilitados para ser señores, elevando la piedad a virtud imponían reprimir su voluntad en atención a los débiles, y así todos se debilitaban. El cristianismo prestigiaba la libertad y el amor para protegerse de los hombres superiores, era la religión de los resentidos. Su moral obligaba a la renuncia de los instintos poderosos, era una venganza contra la vida. Era preciso elevarse más allá de todo juicio moral, del bien y el mal, la moral era una ficción. Haciendo caso a la moral que imponían se considera a todos los demás hombres como a sí mismo, el hombre dejaba de seguir sus deseos e impulsos.

En su libro *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* critica el problema de la verdad. Nietzsche piensa que las palabras no son más que reproducciones fonéticas de impulsos nerviosos. El lenguaje es un sistema de metáforas cristalizadas que indican la relación de las cosas con los hombres. El hombre inventa una designación arbitraria para las cosas que es socialmente aceptado como verdad o mentira. Así creemos que el concepto se identifica con el original cuando lo que hace es igualar lo que no es igual, generalizar impresiones sensibles. Entonces la verdad es un concepto inventado. Pero el hombre solo puede escapar de la gran mentira del lenguaje olvidándose de sí mismo y convirtiéndose en el hombre intuitivo y estético que desarrolla su creatividad artística.

Nietzsche realiza una profunda crítica del problema de la *verdad* y la *mentira* como conceptos que aparecen en respuesta a las necesidades de la vida humana. Las palabras no son más que *reproducciones*

fonéticas de impulsos nerviosos. El lenguaje surge como un sistema de **metáforas cristalizadas** que indican la relación de las cosas con los hombres. El hombre se inventa una designación arbitraria para las cosas; un sistema de metáforas que nada tiene que ver con las cosas mismas pero que socialmente es aceptado y acaba definiendo la verdad y la mentira. Lo que llamamos verdad no es más que un conjunto de metáforas, de generalizaciones de las que hemos olvidado el origen. Creemos que **el concepto**, da igual si hablamos del concepto de hoja o del concepto de honradez, se identifica con el original cuando lo único que hace es **igualar lo que no es igual**, prescindir de los datos particulares de los objetos y generalizar impresiones sensibles a través de las metáforas. El problema es que acabamos pensando que en la naturaleza existe algo como *hoja* o la *honradez* y que estos conceptos nos aproximan al conocimiento de la realidad cuando no es así. El hombre solo puede **escapar de la gran mentira del lenguaje olvidándose de sí mismo** y convirtiéndose en el hombre intuitivo, estético, que desarrolla su creatividad artística. A través del arte podemos huir de la falsedad de los conceptos porque el hombre intuitivo es el único que puede situar el arte sobre la vida.

El hombre se ha creído que existe una finalidad que daría un significado a todo. Pero nada tiene sentido, no hay finalidad: la interpretación moral del mundo ha concluido en el nihilismo. Las categorías de finalidad, verdad o mundo verdadero son falsas, **el nihilismo pasivo** renuncia a la existencia y muestra un sentimiento de pérdida y odio frente a la vida. Nietzsche anuncia la muerte de Dios, lo que significa reconocer la falsedad de los valores de la virtud, la justicia o el amor al prójimo. Nietzsche sin embargo propone **el nihilismo activo**, que busca crear unos valores nuevos sin resignarse a la nada, buscar todo lo que fortalece a los valores. Esto se debe realizar desde la voluntad de poder que rechaza la moral de los esclavos y prepara la llegada del superhombre.

La voluntad de poder es la voluntad de superación, de vivir más. **Donde hay vida hay voluntad de poder**. El vacío por la muerte de Dios y la decadencia de los valores harán que la voluntad de poder sea una voluntad creadora de valores, es hermenéutica y reinterpreta el tema de la verdad. Ahora hay que preguntarse no si un juicio es verdadero sino si favorece la vida. Para la transmutación de los valores hay que superar al hombre y llegar al superhombre. En su libro *Así habló Zaratustra* expone las transformaciones de espíritu necesarias: **el camello**: Paciente y se arrodilla bajo los valores superiores. Es la moral de los esclavos, de los cristianos, amando incluso a los que los desprecian; **el león**: quiere conquistar su libertad. Destruye los antiguos valores y es dueño de su destino; **el niño**: Olvido y nuevo comienzo. Espíritu libre con nuevos valores.

El niño representa el superhombre, consciente de la muerte de Dios, que afronta el nihilismo creando sus propias normas: unos nuevos valores sin criterio externo. El superhombre es el sentido de la tierra, asumiendo que la vida no tiene ninguna finalidad fuera de ella. También es voluntad de dominio, pues se libera de los valores del pasado y se rige por la moral de los señores, más allá del bien y del mal. *El superhombre afronta la vida en todas sus facetas* encarando tragedia y sufrimiento porque acepta el sufrimiento sin compensación ulterior. Los que viven sin hacer esta apuesta son los decadentes, los que no se atreven a tomar las cosas como son, sino que desean una vida eterna como premio al sufrimiento actual.

La noción de lo bueno y lo malo cambian de sentido. Lo bueno es lo que aumenta las propias fuerzas, la capacidad de producir obras bellas, y hace sentir más voluntad de poder; lo malo es lo que debilita y aleja de la autoafirmación.

La existencia de Dios implicaba una recompensa apoyada en la concepción lineal del tiempo, en que cada momento es irrepetible, pero entonces el hombre se centra en el futuro y no es feliz porque ningún momento vivido tiene plenitud de sentido. Nietzsche, sin embargo, recupera la idea **del eterno retorno** de dos formas: **En sentido ético**: no hay hechos puros con valor moral, sino que cada instante tiene valor absoluto. Tampoco hay condenación eterna pues los hechos no tienen una interpretación teleológica. El hombre superior sabe que lo que decida en un momento se repetirá eternamente, así que impondrá su voluntad buscando la satisfacción propia y la felicidad. Este eterno retorno solo es deseado por personas

felices con apego a la tierra y que viven con plenitud. El eterno retorno solo puede ser deseado por personas felices que tengan apego a la tierra y vivan cada instante en toda su plenitud; **En sentido cosmológico:** Todos los estados del universo ya han tenido lugar, por lo que no hay ni pasado ni futuro.

El concepto del amor fati (amor al destino) unifica las ideas del superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno. El superhombre impone su voluntad de poder eternamente y acepta que cualquier acontecimiento coincide con el sentido de la propia vida. La grande del hombre instintivo y creador reside en querer ser siempre como es, en el presente, el pasado y el futuro.

ORTEGA Y GASSET

Las fases de su pensamiento

Etapla objetivista (1902–1914): influido por el *neokantismo alemán* y por la *fenomenología de Husserl*, llega a afirmar la primacía de las cosas y de las ideas sobre las personas dándose en esta etapa una cierta *actitud antihumanista*, que le llevará a hacer afirmaciones tales como que *tiene más valor un teorema matemático que todos los empleados de un ministerio*.

En esta etapa le preocupó mucho **la situación cultural de España con respecto al resto de Europa**. El español, ha descuidado tradicionalmente su vínculo con la realidad y se cobija en ilusiones y en sueños literarios. **La ciencia, el rigor y el método** se contraponen a una mentalidad tradicional. El objetivo está en dotar al pensamiento de una mayor objetividad.

Lucho por revalorizar la *auténtica tradición*. Una tradición que permitiera a España estar a la altura de los tiempos. Solo a base de disciplina intelectual llegará España a ser una posibilidad europea.

Ortega concibe la Filosofía ocupándose de la totalidad, de todo cuanto hay en el universo, sea real o irreal. La **pantonomía** es el empeño intelectual hacia ese todo, cuya misma existencia es una incógnita, puesto que lo que nos es dado es lo concreto.

Tanto la autonomía como la búsqueda de lo universal deben estar basadas en la claridad, la filosofía, opta por el éxtasis y lo incommunicable, es conocimiento teorético, que hace uso de conceptos y busca la transparencia: **la claridad es la cortesía del filósofo**.

Según Ortega ha habido dos tradiciones dominantes en la historia de la filosofía: **Realismo**, (filosofía antigua y medieval). Concibe la realidad al margen del ser humano, que depende de ella. Según el realismo el yo centra la atención en las cosas que le rodean y éstas impiden que el yo se dé cuenta de sí mismo. El sujeto es quien recibe todas esas impresiones, el que las selecciona y las vive. Las cosas, incluido el ser humano, no son algo fijo e inmutable. **Idealismo**, (filosofía moderna desde Descartes). Reduce el sujeto a ser pensante y hace del yo, con sus ideas innatas o estructuras a priori, el juez último de la realidad. No se puede saber de las cosas más que en cuanto que son pensadas por mí, pero no puedo afirmar la independencia del sujeto respecto de las cosas. No puedo hablar de las cosas sin el yo, pero tampoco puedo hablar de un yo sin cosas, sin mundo. Me encuentro al mismo tiempo con mi yo y mis cosas. A su vez, la conciencia, las ideas implican siempre un pensar en algo, las cosas.

Etapla perspectivista (1914–1923): La filosofía la concibe como algo vital, flexible, abierta hacia el conocimiento del Universo en su totalidad. El filósofo debe fomentar un afán de entender, de captar la realidad del mundo.

Para Ortega la realidad es la relación entre un sujeto y su mundo, es decir, la **realidad radical**, la que es anterior y fundante de cualquier otra, es la vida humana, a la que están subordinadas tanto las cosas como las ideas. La realidad indudable y fundamental sobre la que las demás se asientan y adquieren su sentido, la realidad radical, es la **vida**, que designa una relación dinámica entre yo y el mundo. **La realidad humana es un concreto vivir histórico**. La vida a la que alude Ortega es un término *biográfico*. **El hombre no tiene naturaleza, porque lo que tiene es historia**. Supone que un yo tiene que vivir en una determinada **circunstancia**, atendiendo a su entorno. **El yo y la circunstancia** son las dos dimensiones de la vida humana. El mundo me constituye, por lo tanto, el yo y el mundo son inseparables. La consecuencia es que no hay ningún dato de la realidad que sea despreciable para la reflexión filosófica.

El perspectivismo afirma la necesidad del individuo de dotar de *sentido* a esas circunstancias a través de la acción. Ya no hay verdades absolutas ya que solo existe la visión particular del sujeto. Frente a la concepción filosófica de verdades eternas e inmutables de raíz platónica, se contrapone ahora una verdad vital y personal: el yo y su circunstancia. Cada punto de vista están objetivo como los demás. Las perspectivas se complementan, no hay exclusión. La perspectiva establece un orden en el que las cosas se presentan de una u otra forma según las circunstancias que les dan sentido, *la verdad absoluta es la suma de perspectivas individuales que, por eso mismo, son verdaderas parcialmente*. Cada vida ofrece un punto de vista sobre el universo, sin que quepa reprocharle insuficiencia o falsedad alguna. Más bien ocurre lo contrario: **es la perspectiva que pretende ser única es la que es falsa**, pues no corresponde a ningún hombre. Sólo Dios es capaz de aunar todos los puntos de vista. Este reconocimiento de la perspectiva abre paso a una *razón vital*.

Etapas raciovitalista (1924–1955): En esta fase no es que Ortega abandone la posición perspectivista, sino que la desarrolla en grado máximo, y su tendencia natural es caminar así hacia el raciovitalismo, que no es otra cosa que el intento de conciliar la vida con la razón superando las contradicciones que se dan entre ambas. Se trata de admitir que la razón se da en la vida y está limitada por otros aspectos de las vivencias que se escapan a sus límites. Esta razón vital, en su búsqueda constante de explicaciones, también tiene que dar cuenta de otras dimensiones de la realidad con las que no puede hacerse porque son irracionales, lo que viene a ser una demostración de que la razón también tiene límites. Ortega lo que rechaza es la ingenua pretensión de la razón de acapararlo todo. El verdadero conocimiento se produce cuando se comprende su integridad. El pensamiento se da en la vida, y constituye solo una dimensión más de la misma. Ortega se refiere a la vida como existencia, como narración de un sujeto autoconsciente. La razón nos permite comprender nuestra vida y otorgarle un **sentido**, lo que nos convierte en una especie distinta capaz de organizar su destino. *Vivir es estar en el mundo*, es una **ocupación** que se lleva a cabo para conseguir unos fines determinados. Esto nos conduce necesariamente a la **libertad** como categoría esencial de la vida humana. Dentro de las circunstancias concretas que le rodean y que condicionan su situación de partida, cada individuo es capaz y debe moldear a su antojo dichas circunstancias, y en esto consiste precisamente hacer uso de la libertad. *La vida es libertad y proyecto*, en tanto que el hombre no es algo acabado y tiene que hacerse eligiendo entre múltiples posibilidades. La vida es *decisión* y, al mismo tiempo, *destino*. De ahí la definición formal de la vida humana como *realidad dramática* y la metáfora del naufragio que permite encajar las dos dimensiones de la vida que hay que pensar juntas: la dimensión de libertad y esfuerzo y la de destino y limitación.

La vida es temporalidad, proyecto, futurización. El ser es dinámico. Esto hace que la vida sea histórica. La temporalidad es importante como tiempo y más concretamente un tiempo finito, medido por dos acontecimientos: el de mi nacimiento y el de mi muerte. Las dos dimensiones del tiempo, articuladas sobre el presente, son el pasado en donde encuentro las *soluciones* que me permiten enfrentarme con los problemas, y el futuro, que es la dimensión imprevisible y azarosa de la vida humana y de donde me llegan precisamente los problemas. ***El hombre es proyecto*** implicando su libertad una constante elección forzosa entre distintas posibilidades. Pero hay algo en lo que no somos totalmente libres: no tuvimos la opción de escoger nacer, como tampoco la tuvimos de escoger ser libres. En conclusión, somos libres a la fuerza. De esta manera el ser humano va construyendo su propia biografía en el quehacer cotidiano.

La razón vital es histórica, en la medida en que la razón no tiene una estructura fija, sino que *se va haciendo a lo largo de la vida*. Cuando lo que hacemos realiza nuestro proyecto, entonces llevamos una *vida auténtica*. El yo posee un **proyecto de vida** que puede ser asumido o no por el propio individuo, pero la realización de ese proyecto permite el perfeccionamiento del sujeto.

El concepto de generación en la historia (historicismo)

El yo pensante del idealismo debe adquirir conciencia de sus circunstancias. Por ello, hay en la circunstancia unos elementos, que la sociedad nos transmite, las **creencias**. Para Ortega **las creencias** son parte de la realidad que las personas no se cuestionan. Frente a las creencias, están las **ideas** o pensamientos que tenemos sobre las cosas. Cuando las ideas son aceptadas por la comunidad se convierten en creencias. Las creencias son la vía por la que la sociedad establece la continuidad de sus creaciones. La vida individual al consiste en una sucesión de **creencias** que induce a una continua modificación de la *circunstancia* y, a una reforma de la vida individual.

Cada *generación* es una variedad humana que tiene caracteres típicos, que la diferencian de la *generación anterior*, y que le hacen tener una actitud vital de la que se siente la existencia de una manera determinada. Una generación requiere dos características: tener la misma edad y tener algún contacto vital. Se forman, así, **grupos coetáneos**, que tienen una sensibilidad común, capaces de inducir un cambio de sensibilidad respecto a las ideas dominantes en una determinada época. La generación es una *unidad cerrada*, que puede ver pasar junto a ella otras generaciones. Las relaciones de una generación con la anterior pueden ser de **homogeneidad** cuando ambas se mueven por los mismos intereses y la denomina **época acumulativa**, porque se acumula lo desarrollado en ambas generaciones; o de **heterogeneidad** cuando ambas se mueven por intereses divergentes y entonces estamos ante una **época revolucionaria**. De esta forma, la **teoría de las generaciones** sirve para explicar la historia.

El ser humano debe admirar la **razón histórica** si quiere comprender la crisis de sistemas y creencias. Las *interpretaciones* de las creencias son determinaciones del mundo que nos rodea y la vida consiste en existir dentro del mismo. La razón histórica es *logos* es un hacerse temporal. Este carácter histórico se concreta en

el concepto de **generación**. Por eso para Ortega el ser humano no tiene naturaleza ni es cosa alguna, es más bien un **drama**, porque su vida es puro y universal. De ahí que el ser humano sea **historia**, entendida como sistema de experiencias que forman una cadena inexorable, única y que se configura como el privilegio ontológico del hombre.

Aunque los individuos se presentan formando parte de una generación, **la sociedad no integra a todos los individuos como iguales**. Quienes se conforman con pensar lo que la *gente dice* pertenecen a la masa; los individuos que buscan hacerse su propia opinión pertenecen a **la élite**. Esta élite despierta en los demás el deseo de perfección y seguimiento, pero cuando se produce la **rebelión de las masas**, el proceso de perfeccionamiento social entra en crisis y la sociedad carece de liderazgo.

Ese **hombre-masa** de que habla Ortega nada tiene que ver con las masas obreras que reivindican sus derechos laborales. Por el contrario, Ortega critica a la burguesía que no asume sus compromisos intelectuales, que se ha *desmoralizado*.

WITTGENSTEIN

Los objetivos de Wittgenstein eran encontrar el verdadero sentido de la **filosofía** y el sentido y el límite del **lenguaje**. Se da cuenta de que no tenemos ninguna otra vía de acceso para pensar el mundo que no sea la del lenguaje, ya que no podemos hacer nada sin el lenguaje, ni siquiera pensar. En su pensamiento se distinguen claramente dos etapas: la que corresponde a la redacción del “Tractatus Lógico-philosophicus” y la que culmina con la redacción de su obra más importante, “Investigaciones filosóficas”.

EL TRACTATUS: el primer Wittgenstein. Distingue aquellos enunciados que tienen sentido de los que carecen de él, mediante un análisis lógico del lenguaje. Partiendo del **isomorfismo** entre el pensamiento, el lenguaje y la realidad, analiza el lenguaje bajo dos supuestos fundamentales: 1) Que la estructura del lenguaje es revelada por la lógica (**teoría de la función de verdad**). 2) Que la función esencial del lenguaje es representar el mundo (**teoría figurativa del lenguaje**).

Wittgenstein afirma que la filosofía consta de **lógica** y **metafísica**. En lógica, las proposiciones son **tautológicas** y, por tanto, vacías. La lógica es puro cálculo a priori que determina si ciertas combinaciones de símbolos son válidas o no. La lógica no describe el mundo, sin embargo, es condición necesaria para describirlo, porque sus principios nos dicen cómo pensamos, cómo se nos presenta el mundo. La lógica constituye así la **base de la epistemología**, y se puede aplicar a cualquier sistema lingüístico que pretenda describir la realidad. Podemos aplicar la lógica a nuestras proposiciones, contrastándolas con los acontecimientos del mundo: *los límites de mi lenguaje significan los límites del mundo*. Nuestro lenguaje conecta con el mundo porque los **nombres** tienen **referencia**: están en lugar de los **objetos**, se refieren a ellos. La proposición **figura**, es decir, representa la realidad. El pensamiento es **intencional**, se refiere a la realidad como conjunto de hechos que acontecen. Como el pensamiento se expresa por medio de signos o palabras que constituyen proposiciones, se deduce que la **proposición** es un modelo de la realidad tal como la pensamos, que representa un estado de cosas determinadas. Si este hecho es *real*, decimos que la proposición es **verdadera**; en caso contrario, es **falsa**. Ambas tienen **sentido** y por lo tanto describen hechos. Las proposiciones que no describen hechos carecen de sentido, no describen ninguna relación entre objetos. Es el caso de las proposiciones lógicas que, sin embargo, constituyen la forma de nuestro lenguaje, y de las proposiciones filosóficas que tratan en vano de ir más allá de los límites del mundo, es decir, del lenguaje.

Tradicionalmente, la Filosofía se consideraba como una teoría que servía de fundamento para los demás conocimientos y la lógica tenía un carácter meramente instrumental. Para Wittgenstein, la Filosofía es una **actividad lógica** que se ocupa de aclarar los problemas del lenguaje. Las proposiciones verdaderas constituyen la ciencia natural, mientras que las falsas son las que tradicionalmente se han aplicado a la Filosofía. (a la Filosofía le corresponde determinar *lo que se puede decir*). De aquí que cuando sus proposiciones van más allá de los límites del lenguaje, traspasan el campo de la lógica y carecen de significado, son proposiciones **sinsentido**.

Wittgenstein, nos sitúa en el ámbito de lo que tan sólo puede ser **mostrado**, único ámbito capaz de proporcionarnos los valores que deben orientar nuestra conducta. En el *Tractatus* todas las proposiciones tienen igual **valor**, sin que el sentido del mundo se revele en ninguna. Este sentido no está en el mundo, sino fuera de él. Ese es el territorio de la ética, de la estética y de la religión. Sus proposiciones expresan valoraciones que no aluden a ningún hecho (proposiciones sinsentido). La ética, como la lógica, es trascendental: sin valores morales no hay mundo. De cómo es el mundo nos habla la ciencia, pero lo importante no es cómo sea el mundo, sino que sea. Dicho de otra forma, la ética no cambia los hechos, pero sí los límites del mundo hasta hacerlo distinto según seamos felices o infelices. El sentido de la vida, el territorio de la ética y de la religión, lo místico y trascendente, es sentir el mundo como un todo limitado, pero eso no puede **decirse**, sólo puede ser **mostrado**. Por eso, la filosofía, una vez cumplida su función esclarecedora se revela como un sinsentido al no poder mostrar el sentido de sus proposiciones. Esto, paradójicamente, ocurre cuando se ha comprendido el mensaje.

INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS. El segundo Wittgenstein. En esta obra varía la función de la filosofía, no se busca un lenguaje ideal, sino establecer los usos cotidianos para poder aclarar los que estén confusos. En esta nueva etapa, Wittgenstein está convencido de la imposibilidad de determinar el

sentido de las proposiciones mediante la lógica. Wittgenstein analiza ahora el lenguaje ordinario y, en su segunda obra, *Investigaciones filosóficas*, tras criticar la lógica como único lenguaje con sentido, expone sus nuevas teorías que tienen como ejes centrales la **Teoría de los juegos del lenguaje** y la **Teoría de la determinación del sentido por el uso**. El lenguaje es como un **juego** y no hay un único lenguaje sino muchos. Wittgenstein llama **juego de lenguaje** *al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entrelazado*. Las palabras presentan multitud de funciones que se diferencian sólo por lo que hacemos con ellas; son como las herramientas de una caja. En apariencia, todas son uniformes, pero cuando las utilizamos nunca se nos presentan con tanta claridad. Al igual que las herramientas, una palabra puede tener **diversos usos**. **Decir que las palabras describen el mundo es atender a uno solo de sus usos. Ahora se defiende una pluralidad de propósitos en el uso de la lengua.** El **significado** de una palabra sólo puede determinarse teniendo en cuenta *el uso que se hace de ella en el lenguaje cotidiano*: son los **juegos del lenguaje**. El significado de una palabra no es otra cosa que el conjunto de **actividades** definidas por unas **reglas** determinadas que gobiernan los diversos usos de las palabras en nuestro lenguaje. Con el lenguaje no solamente nombramos objetos; con el lenguaje hacemos las cosas más diversas sin que podamos determinar ni un lenguaje único, ni una definición que los englobe a todos, porque continuamente lo estamos recreando.

Wittgenstein sostiene que el lenguaje no solamente es algo necesario para poder comunicarnos con los otros o para describir la forma que representa el mundo, sino que ante todo, el lenguaje es un modo de hacer, de concebir el mundo, es una **forma de vida**: *la expresión “juego de lenguaje” debe poner de relieve que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida*. Si el lenguaje constituye una actividad, no puede afirmarse sin más la existencia de un único modelo de lenguaje como era el *formal* y *referencial*. Tampoco cabe que haya un único juego de lenguaje con significado, como serían el lógico y el científico. Hay muchos lenguajes con significado. Toda actividad lingüística exige el seguimiento de unas reglas, más o menos **convencionales**, que lo hacen posible. Estas reglas dependen de la situación a la que tratamos de responder y es el **uso** el que **determina** el significado en función de las jugadas. La práctica del lenguaje es una habilidad que se adquiere con el **aprendizaje** y se desarrolla con el **uso**. En conclusión, si queremos determinar el significado de las palabras, debemos atender a cómo las usan los hablantes del lenguaje. Para realizar esta tarea Wittgenstein propone, como objetivo de la actividad filosófica, el análisis del uso correcto del lenguaje con el fin de curar sus *enfermedades*. Wittgenstein diferencia entre: **Gramática superficial**: Analiza la función sintáctica. Distingue dos generalizaciones empíricas: lo que puedo imaginar (**experimental**) y lo que no (**conceptual**). Y la **Gramática profunda**: Contiene el sentido de las proposiciones.

La filosofía como terapia del lenguaje. Para determinar el sentido de las proposiciones, Wittgenstein propone analizar los criterios de los diversos usos del lenguaje, examinando las reglas que determinan su funcionamiento. No existe un criterio único y preciso de significado. Tampoco podemos identificar previamente las proposiciones que tienen sentido frente a las que no las tienen. Tendremos que determinar las proposiciones con sentido de acuerdo con las reglas seguidas para su constitución. Si analizamos el lenguaje de este modo, constatamos que los **problemas filosóficos** surgen como consecuencia de una **mala interpretación de los usos del lenguaje**.

La investigación filosófica es una investigación gramatical. Si usamos mal las palabras, surgen **malentendidos**. Esto ocurre cuando usamos ciertas palabras para tratar de captar la esencia de las cosas. En tales casos, la filosofía reconduce esas palabras a su empleo **cotidiano**. Por su parte, la filosofía debe describir el uso eficiente del lenguaje, puesto que todo lo que deseamos decir puede ser dicho con el lenguaje ordinario. Desde este punto de vista, el objetivo de la filosofía es **“mostrar a la mosca la salida de la botella”**. Los **sinsentido** adquieren ahora la categoría de síntomas de una enfermedad que la filosofía debe hacer desaparecer, pues se ha ido más allá de los límites del lenguaje. La filosofía se convierte en una **terapia del lenguaje** y asume una función terapéutica. Se trata de remediar los problemas causados por el **uso incorrecto** del lenguaje, corregir el mal uso adaptándolo en cada momento, evitar los posibles malentendidos, analizar las **formas de expresión** en el lenguaje ordinario, entender el lenguaje como una **“caja de herramientas”** y comprender que los problemas del lenguaje son **lingüísticos**. La labor del filósofo es resolver los problemas del lenguaje corrigiendo el mal uso que de él se hace.